

La casa del tahir

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en autógrafo de LA CASA DEL TAHUR (Biblioteca Nacional, Madrid, R-118) tal como fue editado por Vern Williamsen en 1996 para la propuesta edición de las obras completas de Mira de Amescua.

Personajes:

- MARCELO Gentil, viejo
- ALEJANDRO, su hijo
- ROQUE, lacayo
- Don DIEGO Osorio, galán
- Don LUIS, Galán
- CARLOS de Villamayor, sevillano
- ISABELA, esposa de Alejandro
- ÁNGELA de Mendoza, dama
- Ángela de Heredia, MADRE de Angelica
- GÓMEZ, escudero viejo
- FABIÁN, criado
- DOMINGO, lacayo sevillano

JORNADA PRIMERA

Salen MARCELO y ALEJANDRO

MARCELO: Hijo, que único heredero
de mi casa y de mi honor
has nacido, no es amor
la pasión con que te quiero.
Un afecto es, más asido
al alma. Aunque dije mal

5

--amor es, mas sin igual.
Amor singular ha sido.
La escuela de mis verdades
y consejos te ha criado, 10
pero tu error te ha llevado
por juegos y mocedades.
Jugabas lo que tenías,
y no tenías también,
y tierno quisiste bien 15
cuantas mujeres veías.
Contrario amor suele estar
al juego, y en tu sosiego
ni el amor divirtió el juego
ni el jugar venció al amar. 20
En una y [en] otra guerra,
que el juego y amor son lides,
siempre estabas como Alcides,
un pie en el mar, otro en tierra.
Remedio, por mil caminos, 25
intenté en vano a mi pena,
y al fin hallé el que refrena
juveniles desatinos.
Caséte con Isabela
de quien fui tutor y a quien 30
ha aprovechado más bien
la doctrina de mi escuela.
En su rostro, en su cordura,
con singular eminencia,
aun están en competencia 35
la virtud y la hermosura.
Ha durado la alegría
en tu casa, en quien estoy
como huésped, hasta hoy.
Éste es el octavo día. 40
En la casa del tahir
se dice que dura poco.
Pues ya los umbrales toco
de la muerte, y su segur
siento casi a la garganta, 45
¡dulce muerte me acomoda!
Haz cuenta que siempre es boda.
Dure, oh hijo, esta paz santa.
Yo, en mi casa y retirado,

mirar tu enmienda pretendo; 50
 procedo bien advirtiendo
 que ya mi hacienda te he dado.
 Tuya es ya la renta mía;
 no tengo más que dejarte.
 Sólo reservo la parte 55
 que al alma me convenía.
 Si le perdieres, apela
 al hospital y no a mí.
 Hacienda y mujer te di.
 Buen dote trujo Isabela. 60
 Bien sé que cuerdo dispones
 el gobierno de tu casa;
 que el error del joven pasa
 con nuevas obligaciones.
 Bien sé que el dichoso estado, 65
 en que ya vives contento,
 despierta tu entendimiento
 y nueva razón te ha dado;
 pero nunca inútil es
 el buen consejo. 70

ALEJANDRO: Señor,
 agradecido a ese amor,
 beso mil veces tus pies.
 Yo con Isabela vivo,
 preso de amor. ¿Qué cuidado
 vencerá un enamorado? 75
 ¿Ni qué juego al que es cautivo?
 Mucho estimo tus consejos,
 que al fin me doctrinan y aman.
 Vejeces los mozos llaman
 lo que prudencia los viejos; 80
 pero a mí ya me recrea
 tu elección. No la condeno,
 que siempre el consejo es bueno
 aunque menester no sea.

Adentro ROQUE y dos MÚSICOS

ROQUE: Brindis, sos músicos. 85
 MÚSICO 1: Mía
 es la obligación. Espera,
 ya la paga.

ROQUE: ¡Oh, quién tuviera
una boda cada día!

MARCELO: Tus amigos te visitan
si te alegran tus criados.
Yo me voy, hijo. Los hados
vida feliz te permitan.

90

Vase [MARCELO]. Salen don DIEGO, don LUIS, y CARLOS

DIEGO: Aun huele a boda la casa.

ALEJANDRO: ¡Oh, don Diego! ¡Oh, don Lüís!
¡Qué tarde a verme venís!

95

LUIS: Mientras que la octava pasa
de esta doméstica fiesta,
no era ocuparte razón.

ALEJANDRO: La amistad, la obligación,
en ningún tiempo molesta.

100

¿Quién es aquel gentilhombre?

DIEGO: De Sevilla y caballero,
y nuestro amigo.

ALEJANDRO: Yo quiero
que mío también se nombre.

105

LUIS: Hanos dado a conocer
una dama sevillana...

No mujer, no cosa humana...

Ángel es, que no mujer.

Aquí a Madrid ha venido

con su madre a proseguir
ciertos pleitos.

110

DIEGO: Y a decir
que sola Sevilla ha sido
la madre de la hermosura.

LUIS: Con este conocimiento
de Carlos, en su aposento,
en amistad casta y pura,
tenemos conversación.

115

Rífanse dulces y aloja,
y pasamos la congoja
de las siestas.

120

ALEJANDRO: No es razón,
señor Carlos, que yo sea
de tal amistad ajeno.

CARLOS: Si para servir soy bueno,

serviros mi alma desea.

ALEJANDRO: Mi persona y esta casa
están a vuestro servicio.

125

Salen los dos MÚSICOS y ROQUE con una taza y un jarro

ROQUE: ¡No es boda donde hay juicio!

DIEGO: ¡Hola! ¡Mirad lo que pasa!

ALEJANDRO: Roque y dos músicos son.

Mi boda están celebrando,
más bebiendo que cantando.

130

LUIS: No es mala la ocupación
si cantan mal, pues bebiendo
no cantarán.

ALEJANDRO: Son malditos.

ROQUE: No es, oh músicos mosquitos,
voz la vuestra sino estruendo.
Zumbadme en estos oídos,
bailaré.

135

ALEJANDRO: ¡Loco, despierta!

ROQUE: La boca sola está alerta
mientras duermen los sentidos.

140

ALEJANDRO: ¿A qué habéis salido aquí?

ROQUE: Para danzar, ¿no lo ves?,
en tus bodas.

ALEJANDRO: ¡Lindos pies
de danzar!

LUIS: Serán así
bacanales, no himeneos.

145

ROQUE: ¿No veis los que representan?

¡Qué bailecillos inventan
de visajes y meneos!

En ellos, si consideras,
dos diferencias se ofrecen;
que allá borrachos parecen
y aquí lo estamos de veras.

150

Allá se dejan caer,
tuercen el cuerpo al desgaire,
dan traspiés, burlan del aire
que el danzar debe tener.

155

¿Qué oficios hay inventados
que no se imiten allí?
Parecen, bailando así,

o locos o endemoniados. 160
 No hay cosa en la vida humana
 que no baile a su despecho.
 La matemática han hecho
 bailarina escarramana.
 Una araña, roja y fiera, 165
 en Italia he visto yo,
 y cualquiera que picó
 baila de aquesta manera.
 Y pienso que no se engaña
 un señor muy avisado 170
 que dice que se han pasado
 las tarántulas a España.
 ALEJANDRO: Y aun hacen esos errores,
 que en España renovemos
 bailes que culpados vemos 175
 en los antiguos autores.
 ROQUE: Cantad, músicos panarras,
 que ya me voy meneando.
 MÚSICO 1: Reventaremos cantando.
 ROQUE: Eso hacen las cigarras. 180

Cantan. Baila ROQUE

MÚSICOS: "Cualquier casamiento
 alegre la casa,
 como no se casen
 el vino y el agua.
 Goza de Isabela, 185
 hermosa y gallarda,
 el nuevo Alejandro,
 honra de su patria.
 Haya muchos siglos
 placer en su casa, 190
 como no se casen
 el vino y el agua."
 ALEJANDRO: Basta, basta, que este día
 no estáis para nada buenos.
 DIEGO: De vino los tiene llenos 195
 vuestra dichosa alegría.
 Tanta os dé vuestra mujer
 que nunca podáis mirar

ni la cara del pesar
ni la espalda del placer. 200
Años del fénix no visto
viváis con ella, Alejandro,
los de Nestor, los de Evandro,
los de Príamo y Egisto.
El tiempo que corre aprisa 205
tardo movimiento tenga,
y al fin vuestra muerte venga
envuelta entre sueño y risa.
ALEJANDRO: Deseos son lisonjeros
de una voluntad pagada. 210
Tráeme la capa y la espada;
que con estos caballeros
saldré un rato.
LUIS: Es honra nuestra.
MÚSICO 2: En otra boda os veáis.
ALEJANDRO: Mala música tengáis. 215
¡Que sí tendréis si es la vuestra,
que yo no quiero enviudar!

Vanse los MÚSICOS y ROQUE

LUIS: No, ¡plega a Dios! Antes sean
tantos tus hijos que vean,
de los cielos y del mar, 220
luces y arenas iguales
a su número, y de flores
se coronan vencedores
en mil batallas navales.
Uno en la guerra crüel 225
ciña de roble su frente,
otro sabio y diligente
en la escuela, de laurel.
Uno suba en la conquista
de alguna empresa cristiana, 230
y otro en la corte romana
sagrada púrpura vista.

[Sale ROQUE en capa y sombrero]

ALEJANDRO: Dulce cosa es el casarse
si tal parabién se espera.

ROQUE: Si quisiera salir fuera, 235
su merced, a pasearse,

Pónele su misma capa y sombrero [a ALEJANDRO]

no se habrá visto jamás
tan galán.

LUIS: ¿Qué has hecho, loco?

ALEJANDRO: A cólera me provoco.
Cansado borracho estás. 240

ROQUE: En éste, tu alegre estado,
de un modo estamos tú y yo.

ALEJANDRO: Luego, ¿estoy borracho?

ROQUE: No,
pero estás...

ALEJANDRO: ¿Qué estoy?

ROQUE: Casado.

Pues si yo mal no me acuerdo, 245
la mujer al vino imita;
porque en un momento quita
el seso al hombre más cuerdo.

Que se pueden comparar
oí a un discreto decir, 250
pues tal vez hacen reír,
y tal vez hacen llorar.

¿No has visto qué dulcemente
entra el vino por la boca,
y cuando a las tripas toca, 255
qué fuerte y bravo se siente?

La mujer, cuando se casa,
entra muy mansa, porque es
vino al beberse, y después
no hay quien la sufra en la casa. 260

Como vino puro ha sido
la que a ser ligera empieza,
pues se sube a la cabeza
del desdichado marido.

UNA DIFERENCIA ALEGO:

que el vino viejo ha de ser, 265
mas si es vieja la mujer,
leña es, seca, ¡vaya al fuego!
Un cortesano bizarro,
de estos melífluos decía

que él en la mujer querría 270
las calidades del jarro:
limpio ha de ser, sano y nuevo.
Y así mujer linda o fea,
ya que es vino, jarro sea,
que de otra suerte no bebo. 275

Salen ISABELA y FABIÁN. Sacan de vestir a ALEJANDRO

ISABELA: ¿Dónde, con tal diligencia?
FABIÁN: Dicen que salir quería.
ISABELA: ¿Vais fuera?
ALEJANDRO: Sí, gloria mía;
mas no sin vuestra licencia.
Es forzoso acompañar 280
mis amigos.
DIEGO: Servidores
suyos y vuestros.
ISABELA: Señores,
míos os podéis llamar.

Van vistiendo [a] ALEJANDRO

CARLOS: ¡Mujer divina! El extremo **Aparte**
de hermosura manifiesta. 285
Ángela es ángel, mas ésta
es de otro coro supremo.
¿Qué superior jerarquía
contiene este ángel? En mí
siento, después que la vi, 290
nueva suerte de alegría).
ISABELA: Por parecer desposado,
lleva más joyas, si quieres.
Envidiarán las mujeres
mi felicísimo estado. 295
La cadena de diamantes
llevarás.
ALEJANDRO: A mucho obligan
tus joyas.
ISABELA: Quiero que digan
como hay mujeres, amantes
de sus maridos. 300
CARLOS: ¡Qué grave **Aparte**

honestidad y qué hermosa
compostura! No vi cosa
a l[os] ojos más süave).

Apartados [ALEJANDRO y LUIS]

ALEJANDRO: Mi curiosa inclinación
ver esa Ángela desea. 305

LUIS: ¿Hay más, sin que se vea?

ALEJANDRO: ¿Y a cualquier conversación
está apacible? ¿O se espanta?

LUIS: Con un honesto recato,
es agradable su trato. 310

ALEJANDRO: ¿Y su madre?

LUIS: Es una santa.

Argos es de la muchacha,
pero aplica su atención
a libros de devoción,
y es sorda. 315

ALEJANDRO: ¡Famosa tacha!

CARLOS: (Gloria inspira, si la veo. **Aparte**

Rige mis ojos razón,
que el ver con delectación
cerca está de ser deseo).

Vanse. [Quédanse ISABELA y ROQUE]

ISABELA: ¿Qué amigos, Roque, son éstos? 320

ROQUE: Los amigos que se usan.

En el trabajo se excusan,
y en la dicha son molestos.

Todos son de la manera
que fáciles golondrinas, 325
que nos buscan, peregrinas,
en la verde primavera.

Vinieron de allende el mar
buscando el mayo templado,
y antes del diciembre helado, 330
van a otra parte a cantar.

Facilidad semejante
en nuestra sombra se vea,
que nos sigue y nos rodea
sin dejarnos un instante, 335

y aunque de nosotros nace
cuando el sol su luz no niega,
apenas la noche llega
cuando vana se deshace.
Éstos vienen y se alejan 340
según los tiempos prosiguen:
en el próspero no[s] siguen,
y en el adverso nos dejan.
Los primeros han de ser
que a los juegos o a las damas 345
le lleven.

ISABELA: ¡Ay, Roque! Si amas
a tu señor...

ROQUE: ¿Qué [he] de hacer?

ISABELA: Suplicarle muy de veras
que vuelva presto.

ROQUE: Yo voy.

ISABELA: Síguele. 350

ROQUE: Podenco soy,
que sé bien sus madrigueras.

Vanse. Salen ÁNGELA y su madre con un libro

MADRE: Ángela.

ÁNGELA: ¿Señora?

MADRE: Escucha

una madre que desea
que vivas felicemente,
que prósperos años tengas. 355
Hermosura y gallardía
te dio la Naturaleza,
hidalga sangre tus padres,
el Tiempo su primavera.
Juventud gozas florida, 360
sólo la Fortuna ciega
contra tus méritos, hija,
te ha negado su riqueza.
Supla el arte a la Fortuna,
y la buena diligencia 365
engendre en ti la ventura
que te niegan las estrellas.
En la corte estás, que es mar
donde el diligente pesca,

el venturoso triunfa, 370
 y el desdichado se anega.
 Buen anzuelo es la hermosura,
 muchos golosos se ceban;
 aspira a un gran casamiento,
 tiende la red lisonjera. 375
 De este mañoso edificio,
 la primera baja sea
 conservar la buena fama
 de castísima doncella,
 la virtud y honra delante; 380
 porque así a su sombra puedas
 envolver un favorcillo,
 dos palabras, cuatro letras.
 Aquí el recibir no es mancha
 que la virtud nos afea; 385
 gracia es tomar si se hace
 con donaire y gentileza.
 A cuantos te pretendieren
 es razón que favorezcas
 con tanta astucia que duden 390
 si es amor el que les muestras.
 Suele un semblante apacible
 engañar al que desea;
 da esperanzas, pero tales
 que presto se desvanezan. 395
 Cuando algún rico galán
 a tu propósito veas
 herido ya del amor,
 hasta las plumas la flecha
 envida con casamiento, 400
 y si se retira, deja
 de escucharle; un ventanazo
 le pique más o divierta.
 A nadie tengas amor,
 porque estando libre puedas 405
 a tu mano levantarte
 y ser lince en las cautelas.
 Muchos quieren engañar,
 y la pobrecilla necia
 que en lazos de amor se halla, 410
 rendida al engaño queda.
 Ese Carlos que ha venido,

según dice, el alma llena
 de esperanzas y de amores,
 mira que es pobre. Huye, tiembla. 415
 ¡Cuartana me da en pensarlo?
 Ni de burlas, ni de veras
 le escuches; que amor de un pobre,
 voz traidor es de sirena.
 Yo, mi hija, me [he] fingido 420
 sorda aquí, y es bien que entiendas
 la causa. No es sin misterio
 que sorda y devota sea.
 Si una madre es algo esquiva
 y sus hijas guarda y cela 425
 sin permitir que les digan
 una palabrilla tierna,
 luego dicen los mozuelos
 que como zánganos cercan
 esta miel de la hermosura: 430
 "Sierpe se finge la vieja,
 todo es arte, ya entendemos.
 ¡A fe que si el oro viera
 que más blanda se mostrara."
 Cásanse y la empresa dejan. 435
 Si la madre es apacible
 y no se espanta ni altera
 de que digan sus deseos
 y honradamente pretendan,
 luego dicen: "¡Oh qué madre! 440
 Para obispo ha de ser buena.
 ¡Oh qué mitra de papel
 previenen a tu cabeza!"
 Disfámase con aquesto,
 y da ocasión que se atrevan 445
 a querer más que favores
 los que a sus hijas pasean.
 Buen remedio, sorda soy,
 y a su encanto las orejas
 tengo como áspid tapadas; 450
 hablen, pidan, penen, mueran.
 Los libros de devoción
 serán de mi honor defensa;
 que los hipócritas hoy
 el mundo tras sí se llevan. 455

Mostraré de cuando en cuando
 la condición zahareña,
 con esto no me disfaman
 ni de pretender se alejan.
 Sorda seré a sus intentos; 460
 bien oiré cuando convenga.
 Advertiréte de todo
 con mi prudente cautela,
 Todo el mundo es trazas, hija,
 ¿quién no finge? ¿Quién no inventa? 465
 Los astutos enriquecen
 y los modestos no medran.
 ÁNGELA: Atentamente he escuchado
 tu lección, pero me enseñas
 una bárbara doctrina 470
 que aun no la saben las fieras.
 Dices que no tenga amor;
 leyes injustas ordenas
 contra la razón del alma
 que al mismo Amor se sujeta. 475
 ¿Qué discurso es poderoso
 contra las divinas fuerzas
 de Amor? ¿Cuándo no es vana
 nuestra mortal resistencia?
 Aman los brutos, y amor 480
 simples palomas nos muestran
 cuando el aliento se hurtan
 con los picos y las lenguas.
 La tórtola en verdes ramas
 con arrullos ama y cela, 485
 y si ha perdido el amante,
 gime siempre en ramas secas.
 Los músicos ruiñeñores
 que cantan con diferencias
 no articulados motetes, 490
 ¿quién, si no Amor, los gobierna?
 Las cosas inanimadas
 aman también, que la hiedra
 ama al fresno, al olmo verde
 ama la vid opulenta. 495
 Con recíprocos amores
 las altas palmas engendran
 unos pálidos racimos

dentro de pardas cortezas.
MADRE: Esas son bachillerías 500
que aprendes en las comedias.
No irás más a los teatros;
que eres presumida y necia.
Ama al oro. Ama a tu madre.
Ama la virtud honesta. 505
ÁNGELA: (¡Ay, Carlos! ¿Cómo es posible **Aparte**
no querer hasta que muera?)

Salen ALEJANDRO, LUIS, don DIEGO y CARLOS

LUIS: La licencia que da la cortesía
y proceder urbano de esta casa
nos ha puesto osadía 510
para entrarnos así.

ÁNGELA: Fueran ingratos,
los que no lo hicieran, al deseo
que mi madre ha tenido de serviros.
MADRE: Bien dice aquél proverbio: que está el lobo
en la conseja. Agora en este punto 515
yo y Angelica hablábamos de todos.
DIEGO: Pues, ¿hay en qué serviros?

MADRE: Le reñía
a esta muchacha porque trae diamantes;
que no son las sortijas de doncellas,
pues que señales son del matrimonio. 520
Y en aqueste propósito decía
que en viniendo los tres, os suplicara
le rifárades ésta. Muestra, niña.

Tómale una sortija

CARLOS: Por tocar un anillo de tal mano,
todos lo rifarán. 525

ALEJANDRO: Y yo el primero.
CARLOS: Alejandro, señoras, nuestro amigo
viene a ofrecerles por criado vuestro.
Llega, Alejandro.

ALEJANDRO: Vuestras manos beso.
MADRE: ¿Y se llama Leandro? Enamorado
está obligado a ser con ese nombre. 530
ÁNGELA: Alejandro se llama, no Leandro.

MADRE: Liberal ha de ser si es Alejandro.

CARLOS: Vengan los naipes, pues.

ÁNGELA: Trae naipes. ¡Hola!

DIEGO: ¿Y en cuánto ha de rifarse, mi señora?

MADRE: ¿Qué me lo habéis de dar? Quien lo ganare
haga su voluntad. 535

ÁNGELA: No dicen eso.

LUIS: ¿En cuánto ha de rifarse?

MADRE: Él ha costado...

¿Cuántos escudos, Ángela? ¿Cuarenta?

DIEGO: Pues, rífese en cincuenta.

MADRE: ¡En ciento basta!

DIEGO: No hay sordo que oiga mal en su provecho.
En cincuenta decimos. 540

MADRE: Todo es vuestro.

ALEJANDRO: (¡Qué divina mujer! ¡Qué bellos ojos! **Aparte**

Mi corazón es cera; fácilmente

se da al hermosa objeto

cuando su proporción amable siente. 545

Confieso mi flaqueza,

confiésome indiscreto;

mas no niego que puede esta belleza

rendir los corazones, no de cera,

de bronce inculto. De una airada fiera 550

refrene la razón. ¡Locos antojos!

¡Qué divina mujer! ¡Qué bellos ojos!)

CARLOS: (Válgate Dios, amén, por casadilla! **Aparte**

Olvidarla no puedo.

Pensaba que con ver a Angela hermosa 555

las especies borrara

que en la memoria conservé dichosa,

y a la luz de su cara

desengañado quedo

de aquella competencia que en el alma 560

sentí dudosamente.

Isabela venció. Doyle la palma.

Hermosa es más la ausente.

¿Si ya la novedad no maravilla?

¡Válgate Dios, amén, por casadilla!) 565

Sale GÓMEZ con naipes

GÓMEZ: Aquí tienen las horas, sus mercedes,

donde el oficio rezan al diablo.

Cófrade fui en un tiempo;

destruido me tienen sus figuras,

que mil maravedís perdí en un año.

570

DIEGO: No fue mortal el daño.

LUIS: ¿Cómo se rifará?

CARLOS: Que el peor la pague
y habrá quínola sola.

Pónense en un bufete a jugar

ALEJANDRO: Jamás rifa gané. No vale mano.

DIEGO: La primera será si aquésta gano.

575

[Aparte la MADRE y ÁNGELA]

MADRE: Acero son tus ojos y los lleva

tras sí la imán de Carlos. Teme, hija,

que es como el árbol el amor del alma,

vara tierna al principio,

después árbol copioso en cuyos ramas

580

hacen nido las aves,

y el mar rompen osados.

Corta este amor con frágiles raíces.

ÁNGELA: Señora, ¿qué me dices?

¿Aún mirar no me dejas?

585

MADRE: Somos profetas las que somos viejas.

DIEGO: Cincuenta.

LUIS: Flux.

CARLOS: Primera.

ALEJANDRO: Veinticinco.

Páguela yo en efecto. Es evidencia,

si juego, he de perder, y más si es rifa.

MADRE: ¿Quién la ganó?

590

LUIS: Quien volverá a su dueño

la piedra que, excedida en hermosura,

ufana está en su mano.

(¡Dichoso yo si gano

la voluntad con ella

del cielo de quien es cándida estrella!)

595

A vuestra mano vuelve

el diamante que ya la luz perdía.

ÁNGELA: No lo recibiré, por vida mía.

MADRE: Rapaza, no seas necia.

¿No ves que es grosería?

600

Los caballeros usan dar las rifas

y el tomar no se excusa.

Acaba.

ÁNGELA: Pues, si se usa...

Tómala

ALEJANDRO: Aquí, señora, van cincuenta escudos

dichosos más que el dueño que tenían.

605

ÁNGELA: Que perdiésedes, cierto me ha pesado.

Ya tengo yo el diamante;

servíos, Alejandro, del dinero.

MADRE: Rapaza, no seas necia.

¿No ves que es grosería?

610

Los caballeros usan pagar rifas,

y el tomar no se excusa.

Tómalos.

ANGELA: Pues, si se usa...

Toma el bolsillo

DIEGO: (Sin haberla perdido, estoy picado). **Aparte**

GÓMEZ: ¿Los naipes?

615

ALEJANDRO: Jugaremos.

GÓMEZ: ¿El barato

de los naipes?

LUIS: Juguemos.

GÓMEZ: ¿Naipes?

DIEGO: ¡Ea!

MADRE: Alerta, hija mía,

que enriquece en un día

un juego de estos una casa honrada,

si la del jugador deja abrasada.

620

Pónense a jugar. Ellas se asientan en dos sillas y dejan una vacía en medio, que ha de haber tres, y la vieja está con un libro leyendo

ÁNGELA: (Con una nueva tibieza **Aparte**

hallo en Carlos la afición.

Quiero hablarle, que es pasión

de nuestra naturaleza.

Ya tímidas, ya atrevidas, 625
somos con varios extremos;
queridas aborrecemos,
y amamos aborrecidas).
Carlos.

CARLOS: ¿Señora?

ÁNGELA: Esta silla 630
te espera.

CARLOS: ¡Linda esperanza!

*Siéntase en la silla de en medio y lo mismo han de hacer todos
[después]*

ÁNGELA: Tu tristeza, tu mudanza,
oh Carlos, me maravilla.
Más alegre me mirabas
y con más amor te veía.
Mientras la culpa no es mía, 635
sin duda que más amabas.

CARLOS: Angela admirada dejas
el alma que te rendí.
Siempre me quejé de ti,
¿cómo de mi amor te quejas? 640

[La MADRE habla] como que está leyendo en voz alta

MADRE: "¡Oh, necia, loca atrevida,
que no tomas los consejos
de los padres y los viejos,
que son luces de la vida!
¿Por qué tu amor lisonjero 645
se abate así a la pobreza?

Ama, hija, la riqueza
de un esposo verdadero."
¡Lindo libro! ¡Qué bien hace
discursos! Doblo la hoja. 650

CARLOS: ¿Con quién tu madre se enoja?

ÁNGELA: Cuando algo le satisface
lee en voz alta.

CARLOS: Si te oyó...

ÁNGELA: Si me oyera, me matara.
¡Jesús! 655

ALEJANDRO: ¿Por qué no repara?

CARLOS: Suerte Alejandro ganó.

ÁNGELA: ¿Quién es éste?

CARLOS: Uno que tiene
una mujer de los cielos.

ÁNGELA: ¿Y proceden de esos celos
las tristezas con que viene?

660

"¡Una mujer de los cielos!"

¡Fue terneza y melodía!

¡Trocado estás, a fe mía!

Donde hubo amor, nacen hielos.

CARLOS: Dame nadie más cuidado.

665

LUIS: Más.

CARLOS: Quiero a ninguna más.

DIEGO: Más.

LUIS: Más.

CARLOS: ¡Qué terrible estás!

¡Para mi amor...

ALEJANDRO: ¡Si ha parado...

CARLOS: ¿Trueco yo, o acaso niego?

ALEJANDRO: Una por otra.

670

ÁNGELA: ¿Has oído?

En mi causa han respondido.

CARLOS: ¿Es tu oráculo aquel juego?

Jugar quiero, y perderé

por no escuchar tus porfías.

Levántase CARLOS, y vase a jugar

MADRE: ¡Ah! ¡No llegues a mis días!

675

ÁNGELA: Otra vez me enmendaré.

ALEJANDRO: ¡Los naipes! Nada han de dar.

Soy gaitero desdichado.

No hay dinero de contado.

GÓMEZ: Pues, sáquenlo sin contar.

680

Don LUIS se retira del juego con una cadena de oro

MADRE: Don Luis gana. Está advertida.

Con pena nos has tenido,

don Lüís. Pues no has perdido,

siéntate aquí por tu vida.

Divierte un rato a Angelica

685

porque no me estorbe a mí.

LUIS: (Amor después que la di **Aparte**
la sortija, porque pica
el dar como juego y celos.

Siéntase en medio de las dos

Quizás, como soy llamado, 690
soy escogido).

ÁNGELA: Yo he estado
con sobresalto y recelos
no perdieses, y te había
sortija y dinero ya
prevenido, y todo está 695
a tu servicio, ¡a fe mía!

LUIS: Antes, señora, gané
esta cadenilla.

ÁNGELA: Es buena.

LUIS: Tuyos son dueño y cadena
después que tu sol miré. 700

[La MADRE habla] como que lee

MADRE: "¡Lindo punto! Hija, no pase
la ocasión."

LUIS: Que yo nací
sólo para amarte a ti
.....[-ase]
Vése claro, pues jamás 705
supe de amor hasta amarte.
ÁNGELA: ¿Nunca amaste en otra parte?

Leyendo [la MADRE]

MADRE: "¡Que lejos del punto vas!
Oye, hija, vuelve al caso.
Mira que yo no te entiendo." 710

LUIS: ¡Con qué afecto está leyendo,
alto una vez y otra paso!
ÁNGELA: ¿Cómo no ha de estar dudoso,
que de amor el dulce efeto
carece un hombre discreto, 715
galán, mozo y dadivoso?
Quien a mí, con ser doncella

de quien sólo ser amado
puede sacar, hoy me ha dado
una sortija y tras ella 720
esa cadena me ofrece,
¿qué no habrá rendido?

MADRE: "¡Ansí!

Al punto vas por ahí!"

LUIS: No rinde quien no merece.

Sale ROQUE y pónese a verlos jugar. subido sobre algo

ROQUE: Tras mi señor he venido, 725
Baldovinos, que he sacado
por el rastro. Y si ha jugado,
rastro de sangre habrá sido.

En la estacada está puesto;
desnuda tiene la espada, 730
y la cadena preciada
tiene por escudo y resto.

La espada esgrime y baraja,
y su contrario ha parado.
Suertes blancas han tomado. 735

¡Más y más; que hiende y raja!
¡Oh, qué sota! ¡Oh, qué herida!
¡Que le han dado por la cara!
¡Vive Dios, que la repara
¡Caballo! ¡Troya es perdida! 740

Al decir "caballo" es con un grito

DIEGO: ¿Quién da voces?

ALEJANDRO: De esa suerte
loco estás, siendo mi azar,
si acaso me ves jugar.

ROQUE: Y cuando pierdes sin verte,
¿qué azar hay? 745

GÓMEZ: No se nos meta
Sancho Panza a esta aventura.

ROQUE: Pensé que eras la figura
que quitan a la carteta.

GÓMEZ: Figura y caballo soy
pues que me da pesadumbre 750
un lacayo.

ROQUE: Medio azumbre
hará la paz.

GÓMEZ: Tras ti voy.
Naipes.

Vanse GÓMEZ y ROQUE

ÁNGELA: De mi voluntad
poca retórica he sido,
pues [con] ella [he] conocido, 755
sin más arte, la verdad.
Confieso que el cielo ordena
que ame ya quien libre estaba,
y en señal de ser tu esclava,
comprar pienso una cadena, 760
como ésa, que en mi cuello
diga como tuya soy.

[Siempre como comentando su lectura]

MADRE: "¡Oh, qué bien!"

LUIS: Si ésta te doy,
más vengo a ganar en ello,
pues la señal será mía. 765

ÁNGELA: Yo la estimo, pero sea
de modo que no la vea
mi madre. ¡Que me daría
solimán!

MADRE: (Para la cara). **Aparte**

LUIS: Nueva invención es de amor 770
que el esclavo eche al señor
la cadena.

Dale la cadena

ÁNGELA: Cosa es clara
que el señor es quien la da.
Finge que vuelves al juego.
Disimula. 775

LUIS: Amor es fuego.
Mal encubrirse podrá.
Con dicha a esta casa vengo
si en ella misma gané

oro y amor, piedra y fe.

Levántase y vuelve a jugar y don DIEGO se retira del juego con una cadena grande, [la] de ALEJANDRO

ÁNGELA: (¡Víctor madre! ¡Ya la tengo!) **Aparte**

780

ALEJANDRO: ¿Os levantáis? ¡Vive Dios,
que es vil quien juega y soez!

DIEGO: Quiero ganar una vez.

CARLOS: Ya no jugamos los dos!

[A Ángela]

MADRE: La cadena de diamantes
gana don Diego. Ésta es
presa importante.

785

[A la MADRE]

ÁNGELA: Armo, pues,
dos conceptillos amantes.

MADRE: A dos capítulos llego,
de grande gusto, mas ésta
me divierte y me molesta.
Entreténla aquí, don Diego.

790

Siéntase [don DIEGO] en medio

DIEGO: Hoy estoy de dicha. Amor,
prósperos fines ordena.
Fortuna me dio cadena,
dame tú alegre favor.

795

ÁNGELA: ¡Jesús, qué desasosiego!
¡Qué inquietud y qué agonías,
temerosa que perdías,
padecí este rato!

800

DIEGO: Luego,
¿cuidado te dio, señora,
mi pérdida o mi ganancia?

ÁNGELA: No es lisonja, ni es jactancia.
A mi madre dije agora,
"Madre, si don Diego pierde,
mis joyuelas le he de dar

805

porque se pueda esquitar
y porque de mí se acuerde.
Pero quiso Dios, que es bueno,
alegrarme en tal mal rato. 810

DIEGO: (Esto es pedirme barato. **Aparte**
En diez doblas me condeno).

Ángela tus oraciones
dado mis ganancias han.
Si el diezmo a la iglesia dan, 815
recibe estos diez doblones.

ÁNGELA: ¿Diez doblones? ¡Ah, don Diego!

¿Barato he de recibir

de quien tengo de servir? 820

¡A qué poca estima llego

contigo! Doncella soy;

con madre celosa vivo.

Solamente amor recibo,

y amor solamente doy.

Sabe el cielo que quisiera 825

tener que darte un tesoro,

que sin piedras y sin oro

rica con amarte fuera.

DIEGO: Ángela, a tantas mercedes,

¿qué te puedo responder? 830

Tu esclavo eterno he de ser.

Herrarme la cara puedes;

mas antes que se me olvide,

no soy a tu madre ingrato.

Quiero darle este barato. 835

¡Ah, señora!

MADRE: ¿Quién me impide?

DIEGO: Voluntad buena me excusa.

Toma.

MADRE: Nada he de tomar.

ÁNGELA: Caballeros usan dar

barato. 840

MADRE: Pues, si se usa...

Tómalo

ALEJANDRO: ¡Ah, socarrona maldita!

¡Vieja engañosa infiel!

¡Estafadora crúel

que las haciendas nos quita!
 ¡Ah, sota, yo te maldigo!
 Siempre tu azar me mató.
 MADRE: (¡Qué sobresalto me dio! **Aparte**
 Pensé que hablaba conmigo).
 ÁNGELA: ¿Irás, tierno enamorado,
 y a tu dama le darás
 la cadena, y le dirás,
 "Ésta en tu nombre he ganado?"
 DIEGO: No tengo dama, a fe mía.
 ÁNGELA: Si eso fuere así, felice
 quien su voluntad te dice.

Leyendo tres versos

MADRE: "Siempre venció la porfía.
 Duro es el monte y se ablanda
 a las uñas de las fieras."
 ¡Oh, si este libro leyeras!
 ¡Qué buenas cosas nos manda!
 ÁNGELA: Como es joya de mujer
 más que de hombre esa cadena,
 alguna dama no buena
 luego te finge querer.
 Tú, que no eres zahareño,
 consideras que es ganada,
 dásela, queda obligada,
 tú con dama y yo sin dueño.
 ¡Ah, don Diego! ¡Nunca yo
 venido a Madrid hubiera!
 DIEGO: No es cadena que la diera
 tan fácil.
 ÁNGELA: Quien la ganó
 nada pone de su casa,
 y más tú, que liberal
 eres a Alejandro igual.
 MADRE: "No pienso yo que eso pasa."
 DIEGO: Sólo es tuya, que con esto
 los diamantes son felices.
 ÁNGELA: ¡Qué tibiamente lo dices!
 No aceptaré. (Envido el resto). **Aparte**
 Haz, por tu vida, una cosa.
 La palabra me has de dar

que la tienes de guardar
para dársela a tu esposa
cuando te cases. 885

DIEGO: La doy.

ÁNGELA: Eres blando y lisonjero.
Ahora bien, guardarla quiero;
tu depositaria soy.
Ni la has de dar, ni jugar;
ni escritorio ha de tenella. 890

DIEGO: (Hoy salí con buena estrella; **Aparte**
esto sin duda, es amar).

ÁNGELA: En tanto que te casares
y tu boda se concluya,
en memoria de que es tuya, 895

Vase quitando la cadena [a DIEGO]

idolotrados altares
serán estos eslabones,
y quien el alma te da
mejor te la volverá.
En buena parte la pones. 900
DIEGO: Si el alma que es más preciosa
tienes allá de amor llena,
segura está la cadena.

Dásela

ÁNGELA: Cosa es clara.

MADRE: (Es clara cosa). **Aparte**

LUIS: Sobre palabras no juego. 905

ALEJANDRO: Mi palabra vale más
que el oro de otros.

LUIS: Estás
de enojo y cólera ciego.
ALEJANDRO: Sea enojo o lo que fuere,
mi palabra es de más precio 910
que tu caudal, y es un necio
el que otra cosa dijere.

Vase sin cintillo en el hombro.

CARLOS: Yo, sólo el cintillo gano

con toda aquesta mohina.

LUIS: Tu casa es cosa divina;

915

en ella no meto mano.

Vendré, mis señoras, luego.

CARLOS: ¡Linda quimera, por Dios!

No habréis de reñir los dos.

Vase don LUIS

ÁNGELA: Más es su amigo don Diego,

920

Carlos, espera. Él irá.

¡Corre, don Diego!

DIEGO: El perder

le disculpa.

Vase don DIEGO

ÁNGELA: ¿Es su mujer

la que llamándote está?

925

CARLOS: De tu error me maravillo.

¿A eso vuelves?

ÁNGELA: Sí, que veo

en ti un ardiente deseo

de gozar este cintillo

sólo porque es del marido

930

de la "mujer de los cielos."

CARLOS: ¡Oh, qué impertinentes celos!

ÁNGELA: Celos no, codicia ha sido.

CARLOS: El cintillo y todo el oro

del mundo estimo yo en eso.

935

Arroja el cintillo y vase

ÁNGELA: Carlos, oye.

MADRE: Este suceso

vale para mí un tesoro.

Levántalo la MADRE

ÁNGELA: Escucha.

MADRE: ¡Qué necia amante!

¡Déjale!

ÁNGELA: Tu fe es muy poca,

Carlos. 940

MADRE: ¡Angela, estás loca!

ÁNGELA: ¡Qué terrible!

MADRE: ¡Qué ignorante!

Vanse. Salen ALEJANDRO y ROQUE

ALEJANDRO: ¿Nos siguen?

ROQUE: Persona alguna
parece y en casa estás.

ALEJANDRO: ¿Has visto, Roque, jamás
tal estrella, tal fortuna? 945

¿Qué adversos astros serán
éstos que al fuego me inclinan,
y rigor me determinan?

ROQUE: Las estrellas de Vilhán.
Sólo sé, y ando acertado 950

que el tahir necio o astuto
es el animal más bruto
que en el campo ha rebuznado.
¿Qué mono en agua ha caído,
donde se pudo ahogar 955

porque no sabe nadar,
que un charco no haya temido?

¿Qué mula dio un tropezón,
o cayó en un hoyo acaso, 960

que no huya de aquel paso
con mulesca discreción?

¿Qué borrico adelfas come
y dolor de tripas tiene,

que si a ver adelfas viene,
en su boca asnal las tome? 965

¿Qué zorra, mi prima fiel,
en un gallinero entró,

donde muerta se fingió,
que vuelva otra vez a él?

No hay bruto que no escarmiente 970

de una vez, y el jugador,
como obstinado en su error
su daño mismo no siente.

ALEJANDRO: Dices bien, y tanta ha sido
en esto mi obstinación, 975

que sólo me da pasión

que del juego me he venido.
 ROQUE: Pues, volverse en conclusión.
 ALEJANDRO: Qué jugar no queda, ¿cómo?
 ROQUE: Si como te hiciste momo 980
 te hubieras hecho bufón,
 vestido y dientes quedaban.
 Soldado me has parecido
 de agua dulce, que ha venido
 donde sus padres estaban. 985
 Sale con plumas brñoso
 y hundiendo casi la tierra,
 dice: "¡A la guerra, a la guerra!"
 Galán, soberbio y furioso
 piérdese de mal pagado, 990
 vuelve y camisa no tiene.

DÍCENLE: "¿De adónde viene?"

Responde muy mesurado,
 "De la guerra." De este modo
 saliste de joyas lleno,
 hecho un Narciso o Vireno, 995
 cuello y puños a lo godo.
 Daban los diamantes llamas,
 y al brillar sus luces vivas,
 soberbio dijiste que ibas
 a jugar y a matar damas. 1000
 Ya si llegan a saber,
 como pensativo estás,
 de adonde vienes, dirás:
 "De jugar y de perder."
 ALEJANDRO: Roque, basta, que no soy 1005
 mármol.

Sale ISABELA

ROQUE: Mi señora sale.

ALEJANDRO: ¿Qué vergüenza hay que se iguale
 a la que sintiendo estoy?

ISABELA: Mi señor, ¡estás aquí
 y avisar no mandarás? 1010
 ¿Cómo vienes? ¿Cómo estás?
 ¿Qué tristeza es ésta? Di.
 ¿Traes salud?

ALEJANDRO: Señora, sí.

ISABELA: ¿Y honra?

ALEJANDRO: También.

ISABELA: Di la suerte:

¿qué mal puede haber tan fuerte 1015

que turbe nuestras acciones

si faltan las dos pasiones

que abren camino a la muerte?

ALEJANDRO: Vengo sin joyas.

ISABELA: Señor,

no es caso tan riguroso 1020

que en ánimo generoso

deba engendrar tal dolor.

Joyas tengo de valor.

[A ROQUE]

Pide el cofrecillo luego.

Éntrese ROQUE

Vuelve, si gustas, al juego, 1025

porque si en esto consiste

el dejar de estar tan triste,

quiero comprar tu sosiego.

ALEJANDRO: Amor te debo, y finezas

no ordinarias, mi Isabela. 1030

Tu buen ánimo consuela

mis errores y tristezas.

ISABELA: No te daré las riquezas

que se escriben del rey Midas,

pero joyas guarnecidas 1035

de infinita voluntad.

ALEJANDRO: Pase, Isabela, tu edad

el término de las vidas.

Sale ROQUE con un cofrecillo

ISABELA: Esta rosa de diamantes,

y estos dos apretadores 1040

puedes tomar, y estas flores

a mi afición semejantes.

Toma esta cintura.

ALEJANDRO: (Amantes, **Aparte**
envidiad tan grande amor).

[ROQUE y ALEJANDRO hablan a un lado]

ROQUE: ¿Cómo lo tomas, señor? 1045

ALEJANDRO: Picado estoy, y porfía
mi estrella.

ROQUE: (¿Qué cortesía **Aparte**
no estragará un jugador?)

ALEJANDRO: ¡Ah, Roque! Con tu licencia,
esta rosa has de llevar 1050
a Ángela (que al jugar **Aparte**
y al perder en su presencia,
sentí de amor la violencia).
Descortés salí.

ROQUE: (¿Esto pasa? **Aparte**
ALEJANDRO: Di que el perder en su casa 1055
fue ganar.

ROQUE: (¡Qué desvarío!) **Aparte**
ALEJANDRO: Y así en barato le envió
flores que su sol abrasa.
Cúbrela, que no la vea 1060
Isabela.

[A ella]

Adiós, señora,
yo vuelvo dentro de una hora,
que el alma veros desea.
¿Qué fortuna habrá que sea
contraria a joyas que dio
un amor que igual no vio? 1065

Vase [ALEJANDRO]

ISABELA: Dime, Roque, una verdad.

¿Fue fineza o necedad,
ésta que agora hice yo?

ROQUE: Necedad, y la mayor
que una burra prieta ha hecho. 1070

ISABELA: Quise sosegar su pecho.

ROQUE: ¿Joyas das a un jugador?

ISABELA: Yo no las di, sino Amor.

ROQUE: Pues, yo del agua vertida
tengo la media cogida.

1075

Guarda, Isabela, esta rosa,
y no lo sepa, que es cosa
que me costara la vida.

Vase [ROQUE]

ISABELA: Al pacífico mar su leño entrega
marinero feliz, y en salvamento,
a pesar de las aguas y del viento,
coronado de flámulas navega.

1080

Otro se atreve al mar, y apenas llega
cuando sufre el rigor de este elemento.

Tal es a la mujer el casamiento;
una se salva en él, otra se anega.

1085

Vívese en paz y amor cuando hay ventura,
mas cuando el hado con rigor porfía,
¿qué pueden la virtud y la hermosura?

No sé qué tal será la suerte mía;
sé que dice el proverbio: "Poco dura
en casa del tahir el alegría."

1090

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen ALEJANDRO y ROQUE

ALEJANDRO: ¿Cuándo al riguroso hado
que los astros determina,

lastimará la rüina

1095

de mi paciencia y estado?

Cielo hermoso, cielo airado,

¿No he de mirar vez alguna

el rostro de la Fortuna

benigno en las cosas mías?

1100

Aun tú eres cielo y varías

los afectos de la luna.

¡Ah, juego! Tu mal eterno

mis desdichas hace iguales.

Tres máquinas dio, infernales, 1105
contra el hombre el cruel infierno
en este tiempo moderno:
duelo dio contra el honor;
contra la vida, el furor
de la pólvora estupenda; 1110
y naipes contra la hacienda,
que fue la furia mayor.

ROQUE: ¿Siempre has de ser Jeremías,
siempre llorar y perder?

ALEJANDRO: Juramentos he de hacer 1115
de no jugar en mis días.

ROQUE: Un ladrón de esa manera,
después que por varios casos
daba los últimos pasos
que son los de la escalera, 1120
cuando ya el verdugo estaba
¿Arrójolo...? ¿No lo arrojo...?,
con piedad o con enojo
de esta manera juraba:

"Cielo, de luz escogida, 1125
amparadme en este aprieto,
que yo os juro y os prometo
de no hurtar en mi vida."

Ansí, señor, tu jurar
vendrá a ser como este cuento, 1130
pues haces el juramento
cuando ya no hay qué jugar.

ALEJANDRO: ¡Ay, Roque! En tantas fatigas
aun me queda algún consuelo.

ROQUE: ¿Y es? 1135

ALEJANDRO: El ángel de mi cielo.

Bien es que otra vez me digas
qué dijo al tomar la rosa
de diamantes que le diste.
¿Mostró el rostro alegre o triste?
¿Te pareció muy hermosa? 1140

ROQUE: Agora se me ha ofrecido
remedio para quitarte
el jugar; tan buen arte,
de un albéitar la he aprendido.
En dos distancias iguales 1145

dicen que si al asno pones
 de paja iguales porciones,
 son sus ganas tan bestiales,
 que ignorando a cuál irá,
 se estará indeterminado 1150
 sin poder comer bocado
 de una ni otra. Así estará
 tu inclinación con sosiego.
 Pondrémoste en una parte
 una mozuela del arte, 1155
 y de otra tablas del juego.
 Tú, a ambas cosas inclinado,
 ya Vilhán y ya Narciso
 te quedarás indeciso,
 ni tahir ni enamorado. 1160
 ALEJANDRO: A ser bufón te condeno.
 De tus locuras me río.
 ROQUE: ¿Tan necio soy y tan frío
 que para bufón soy bueno?
 ¿Por qué agora...? 1165
 ALEJANDRO: Háblame antes
 de Ángela.
 ROQUE: Hecho, señor,
 tu pajecico de amor,
 le di la flor de diamantes,
 y con mucha cortesía
 la tomó, dando a entender 1170
 que aunque es honesta mujer,
 que te amaba y te quería;
 que no ha visto en hombre agrado
 que más a su gusto cuadre;
 mas que tendrá, por su madre, 1175
 este amor disimulado.
 No ha de hablarte en su presencia,
 y también se ha de enojar
 si vuelves más a jugar.
 Ésta es, señor, la sentencia. 1180
 (¡Sáqueme Dios de este enredo **Aparte**
 con mi cara entera!)
 ALEJANDRO: En algo
 diré ya que mucho valgo,
 y llamarme feliz puedo.,
 No había de ser en todo 1185

desdichado; si hoy apenas
vi sus ojos, ¡oh sirenas!,
y me quiere de este modo.
Antes, con descortesía,
yo de su casa salí... 1190

ROQUE: Sin duda perdiste allí
con donaire y gallardía
y éste su flechazo fue.
ALEJANDRO: Un papel le he prevenido,
que después de haber perdido 1195
con este me despiqué,
y lo has de llevar.

ROQUE: (Aquí **Aparte**
mi mentira ha de ir creciendo,
pero sus joyas definiendo
llueva o nieve sobre mí). 1200

Dale el papel

ALEJANDRO: Roque, el vestido bordado
de Isabela en mi aposento
tengo escondido, que exento
solo del juego ha quedado. 1205

Sin ser visto, entra por él
y a doña Ángela lo lleva,
Dafne de estos siglos nueva
más hermosa y más crüel.

ROQUE: (¿Hay perdición como aquésta? **Aparte**
No se lo pienso estorbar 1210
porque no le he de llevar).

ALEJANDRO: Y no vengas sin respuesta.

ROQUE: Yo la traeré. (Mas notada **Aparte**
de mi ingenio lacayuno).

[Vase ROQUE]

ALEJANDRO: Amor, desde hoy importuno 1215
tu templo y ara sagrada.

Mi amor será sin igual
y, ¿qué mucho que si el juego
me hizo pródigo y, ciego,
me hagas tú liberal. 1220

Sale ISABELA

ISABELA: Alejandro, mi señor,
no viváis con inquietud;
que perderéis la salud
que es la pérdida mayor.
Turbar las horas del día, 1225
dormir poco y comer tarde
no es regla con que se guarde
vuestra vida que es la mía.

No lloro mi soledad,
mi propio daño no siento; 1230
que es de vuestro entendimiento
esclava mi voluntad.

ALEJANDRO: ¡Ángela, tantos agravios!

ISABELA: ¿Ángela soy? No es bien hecho
que el ángel que está en el pecho 1235
salga por yerro a los labios.
Y si en él, dos se reciben,
entre yo a tan dulce unión,
porque es cielo el corazón
donde los ángeles viven. 1240

ALEJANDRO: ¿Llamarte Ángela es tormento?

ISABELA: Ángel de pena seré
porque de gloria yo sé
que ni la doy ni la siento. 1245

ALEJANDRO: Déjame ya de enfadar.
Dame de comer, que vengo
con grande gana.

ISABELA: No tengo
cosa que poderte dar.

ALEJANDRO: ¿Cómo no?

ISABELA: Pues que dinero,
vestido, joya ni plata 1250
dejaste.

ALEJANDRO: ¡Mujer ingrata,
que finge amor lisonjero!
¡Vive el cielo que te mate
la cólera con que vengo.

Mete mano a la daga

ISABELA: ¿Qué he de hacer si no lo tengo? 1255

ALEJANDRO: ¡Buscarlo! (¿Qué disparate **Aparte**
no ha de hacer un jugador
hambriento y desesperado?)
ISABELA: ¿Daga para mí has sacado?
¿Esto es honra? ¿Esto es amor?

1260

Vase [ALEJANDRO]

Escuchad mis querellas,
imágenes hermosas de los cielos,
si escuchan las estrellas
desdichas de mujer que llora celos,
desdén, olvido, engaños,
en el abril florido de sus años.
Hermosísima luna
que tres veces al mes mudas semblante,
la voz oye importuna
de una simple mujer, tórtola amante
de un ingrato marido
que en menos tiempo más mudable ha sido.

1265

1270

Sale MARCELO y quédase a la puerta escuchando

Mísera yo, engañada,
avecilla inocente que cautiva
en la red marañada
en eterna prisión mientras que viva,
en vez del dulce canto
mis músicas serán penas y llanto.
Daré a los elementos
materia con dolor y sin sosiego,
suspiros a los vientos,
mis lágrimas al mar, mi amor al fuego,
y a las arenas pías,
pálidos huesos y cenizas frías.
MARCELO: Isabela, señora,
consuelo de mi edad, serena el llanto.
El alba es la que llora,
que no el cándido sol del cielo santo.
La nube es la que llueve,
el cielo no, que en círculos se mueve.
Serena, pues, los ojos,
soles hermanos y animados cielos,

1275

1280

1285

1290

y dime tus enojos.

ISABELA: Alejandro, señor, tras darme celos,
 jugar joyas y plata, 1295
 vestidos y dineros, mal me trata.
 Con el desnudo acero
 me pidió de comer, no lo tenía,
 que aun yo de hambre muero.
 Que los "buscase" dijo, ¡oh, tiranía! 1300
 ¡Palabra vil, infame!
 ¿Que me manda el honor que así la llame!
 ¿Qué más, señor, dijera
 un hombre sin honor, que al ocio y gula
 se entrega, de manera 1305
 que a su incasta mujer le disimula
 vivir libre, y consienta
 el invisible peso de la afrenta?
 MARCELO: No llores, hija mía,
 la pródiga pasión de aquel ingrato. 1310
 En mis riquezas fía.
 El fénix te traeré para tu plato,
 y sus rosadas alas
 servirán de penachos en tus galas.
 Las joyas más subidas 1315
 de humana estimación guardadas tengo.
 Seré un segundo Midas,
 racimos de diamantes te prevengo,
 y para tu tesoro
 dará perlas el mar, los montes oro. 1320
 Más galas y hermosura
 el mayo no tendrá cuando desata
 la nieve helada y pura;
 rosas de sangre da, y lirios de plata
 y en las flores süaves 1325
 beben aljófara las pintadas aves.
 Ni el pavón envidioso
 que diadema de rey le da osadía,
 y al fénix más hermoso
 en esferas de pluma desafía, 1330
 velando a sus espaldas
 cien ojos de jacintos y esmeraldas.

Dale un bolsillo

Estos escudos toma
y prevénle un espléndida comida.
Tu sentimiento doma 1335
alegre has de mostrarte. Está advertida
que joyas traerás bellas,
mas no sepa que soy el dueño de ellas.
Las bárbaras razones
que te dijo, remedio han descubierto 1340
de enmendar sus acciones.
Los celos del honor, es caso cierto,
remediarán el daño,
y a mi cargo estará su desengaño.

Sale con un vestido ROQUE

ROQUE: Encierra, mi señora, 1345
este vestido donde no lo vea.
MARCELO: ¿Llevábasle tú agora
para jugarlo?

ROQUE: Sea lo que sea;
que no seré yo cuerdo
si la cadena de diamantes pierdo. 1350
Restaurarla imagino
porque tú la estimaste.

MARCELO: Es buen criado.
Tú me has de abrir camino
para ver a este pródigo enmendado.
ROQUE: Yo, señor, lo quisiera 1355
para ver si matamos la ternera.

Vanse. Salen CARLOS y DOMINGO

CARLOS: No estaban en su casa
don Diego y don Lúís.
DOMINGO: Salido habían.
CARLOS: En casa de don Pedro
podrán estar jugando. Sube y mira 1360
si hay juego. Pero espera,
que yo quiero subir.

DOMINGO: Aquí te aguardo.

Vase [CARLOS]. Salen don DIEGO y don LUIS

DIEGO: Si estuviere Alejandro
en casa de don Pedro, ¡por mi vida!,
que le tienes de hablar. 1365

LUIS: De buena gana,
que no llegó su cólera a palabra
que el hablarle me impida.

DIEGO: Veremos a doña Ángela.

LUIS: Es temprano.
Si juegan en la casa de don Pedro,
jugaremos un rato. 1370

DIEGO: ¿Está aquí tu señor?

DOMINGO: Buscándoos vino.

Sale ROQUE

ROQUE: (Vi pasar a don Diego **Aparte**
y sin aliento llego). Una palabra,
don Diego, mi señor.

DIEGO: ¿Qué quieres Roque?

ROQUE: Marcelo te suplica 1375
que le des la cadena de diamantes,
tomando su valor en oro o plata
porque era de su gusto.

DIEGO: Luego al punto
que la gané, la di a cierta señora
a que ella la guardase, y grosería 1380
parecerá el pedírsela tan presto.
Yo haré lo que me manda,
pasando algunos días.

Vanse LUIS y DIEGO

ROQUE: (¿Luego al punto **Aparte**
a señora la dio? Pues que me maten
si no la tiene aquella sevillana 1385
cuya figura representa roque
en los amores de Alejandro. Quiero
esperar a que baje de esta casa
para darle un papel muy lisonjero
de doña Ángela... no, de su escudero). 1390

DOMINGO: Acaso, sor galán, ¿está su dueño
jugando en esta casa?

ROQUE: O juega o mira.

¿De adónde es, so galán?

DOMINGO: Soy de Sevilla.

ROQUE: ¿Y tiene amo tahir?

DOMINGO: Aquí le aguardo
con ganas de hugar veinte reales
que me comen aquí.

1395

ROQUE: Rascarlos quiero.
Yo tengo naipes, que estos son percances
de aquellos que servimos a tahures.
DOMINGO: ¡Vaya para roín el gran diablo!
Y pues huegan, huguemos.

1400

***Quítase la capa ROQUE y pónela para jugar encima y quítase el
sombrero y espada***

ROQUE: Esta capa ha de ser el sobresuelo
pues que no puede ser la sobremesa.

DOMINGO: Aquí me siento yo.

ROQUE: Siempre acostumbro
jugar cómodamente. Espada mía,
guardad este sombrero.

1405

DOMINGO: ¿A qué se ha de jugar?

ROQUE: Al parar llano.

DOMINGO: Alcemos por la mano.

ROQUE: Una sota.

DOMINGO: Un caballo; el naipe es mío.
Pare con mucho brío.

ROQUE: Correr y pararse cuatro reales.

1410

DOMINGO: Un as y un siete. La de Guadalupe,
encamine estos bueyes.

ROQUE: As.

DOMINGO: Perdílos.

Hágome momo.

ROQUE: Hágase diablo.

DOMINGO: ¿Qué me para?

ROQUE: Otros cuatro.

DOMINGO: Dos y caballo. ¡Arre acá, Babieca!

1415

ROQUE: El niño entre dos palos. ¡Oh Cupido!

Va gan[an]do ROQUE y juntando el dinero que se vea bien

DOMINGO: Otros cuatro he perdido.

ROQUE: ¡Hágase momo más!

DOMINGO: Hágome momo.

ROQUE: Pues, los ocho le paro.

DOMINGO: Siete y cinco.

Quinas de Portugal, vendréis un día. 1420

ROQUE: Ya yo he visto la mía.

DOMINGO: También ésta perdí.

ROQUE: Mas si ganase
al paso que Alejandro va perdiendo...

DOMINGO: Hasta hacer una suerte el naipe es mío.

ROQUE: Ocho reales. 1425

DOMINGO: Rey y tres. Felipo,
ven con tu espada aquí.

ROQUE: ¡Gran pie de perro,
ocho reales!

DOMINGO: ¡Vive Dios, no sufra
tantas desdichas el mayor cornudo!

*Arroja los naipes DOMINGO detrás de ROQUE y él se levanta a
cogerlos y entretanto [DOMINGO] le lleva capa, espada, dineros y
sombrero*

ROQUE: ¿Coléricas, no habiendo más barajas,
mi señor sevillano? Poco a poco 1430

los naipes cogeré esta vez, mas otras
los coja un sacaporras;
que a fe que juega con tahir, que sabe
perder el sol que sale y se pone.

Párame largo, esquitaráse presto. 1435

¡Ah, señor sevillano!

¡Ah, señor andaluzo, es burla! ¡Acaba!

Anda ROQUE entrando y saliendo, buscando

¡Ah, borracho lacayo, rascamulas,
que no limpiacaballos!

Hecho me deja un Juan Paulín en cueros. 1440

¡Ay, de vosotros! ¡Ay, capa y espada,
mi sombrero y dineros!

¡Un albís me dejó el de la hugada!

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: No hay hado ni fortuna,

ni dicha ni desdicha en este mundo. 1445
 Es juicio de los cielos
 este rigor profundo
 que mi vida importuna
 en justos paralelos.
 El bien y el mal, en mérito y castigo, 1450
 se dan al malo y bueno.
 Mi hacienda perdí ya, juego enemigo,
 y sobre mi palabra
 agora perdí más. Yo me condeno
 a que la tierra sus gargantas abra. 1455
 ¡Oh, Roquillo! ¿Aquí estás?
 ROQUE: ¡Vaya, un partido!
 Los dos para los dos. Vengan pelotas.
 ¡Jugar! ¡Venga! ¡Ya va! ¡Falta! ¡No es falta!
 ¡Choza, muchacho, allí! ¡Vale! ¡Lo quiero!
 ¡Pelotas! Oh, qué floja! ¡Envida, envida! 1460

Hace que hincha la pelota

¡Chis, chis! ¡Cómo está buena!
 ¡Jugar! ¡Qué bien! ¡Tener quince! ¡No es quince!
 ¡Señor don [Berenjena], una atraviesa
 sacó la vuestra! ¡Primo con vusía!
 ¡No quiero atravesar, por vida mía! 1465
 ALEJANDRO: ¿Estás borracho o loco?
 ROQUE: Todo.
 ALEJANDRO: Dime,
 ¿qué haces?
 ROQUE: ¿No lo ves?
 ALEJANDRO: ¿La capa?
 ROQUE: Pesa.
 ¿Qué jugador has visto de pelota
 que sombrero ni capa tenga encima?
 ALEJANDRO: Dime, Roquillo, ¿cómo estás en cuerpo? 1470
 ROQUE: Dormíme en ese poyo y llegó Caco.
 ALEJANDRO: Pesado sueño fue.
 ROQUE: ¡Y pesada burla!
 ALEJANDRO: ¿Y en mi negocio, te has dormido?
 ROQUE: Grullo
 he sido vigilante.
 ALEJANDRO: ¿Traes respuesta?
 ROQUE: ¡Y cómo que la traigo! 1475

ALEJANDRO: ¡Ah, Roque, amigo!
 Como estoy sin cadenas y sin joyas,
 a vistarla no me atrevo. Vióme
 galán la vez primera.
 Agora, ¿qué dijera?
 ROQUE: Un arbitrio he de darte a ese propósito. 1480
 ALEJANDRO: Dame el papel.
 ROQUE: Escúchalo primero.
 Cayó, por sus pecados, una zorra
 en una trampa que un pastor le puso.
 Huyóse aunque la cola
 cortada se quedó en la trampa aguda. 1485
 Andaba triste y sola
 como mona la pobre. Al fin propuso
 a su zorruno rey que hiciese cortes,
 que a toda la república importaba
 la causa que trataba. 1490
 Juntáronse las zorras a consejo
 y ella sentada, por cubrir su falta,
 dijo que convenía
 que sin hopos viviesen, pues el hopo
 a ninguna servía 1495
 sino de pelo y lazo a ser cogidas;
 que importaba a sus vidas
 ser descoladas. Pero a tal consejo,
 su rey, zorraro viejo,
 respondió: "Levantaos, que ver queremos 1500
 si acaso tenéis cola." Levantóse
 y el arbitrio rióse.
 Tú puedes, mi señor, a los galanes
 de la corte decir, que les conviene
 que cadenas y joyas no se pongan, 1505
 pues, se pierden al juego
 y a las damas también la causa incita.
 Y yo juntaré a cortes mis lacayos,
 y a todos propondré no traigan capas
 y en cuerpo acompañemos 1510
 y a los pajes del rey imitaremos.
 ALEJANDRO: ¿Siempre de humor?
 ROQUE: ¿Y tú, de dolor siempre?
 ALEJANDRO: Dame el papel, y mira si un bocado
 hallas en casa, porque no he comido.
 ROQUE: Toma el papel, saeta de Cupido. 1515

Vase [ROQUE]

ALEJANDRO: ¡Ah, nema, tú que guardas el secreto
de mi dichoso amor! Rómpese luego.

[Lee la] carta

"Señor, muy enojada
me tiene vuestra gran descortesía,
pues amándoos yo tanto 1520
no ha sido respetada
mi palabra y mi fe. ¡Qué grosería!
De vuestra discreción sola me espanto,
pues habiéndoos pedido
que no juguéis, ¿me habéis obedecido?" 1525
En efecto ha sabido que he jugado
después que me mandó que no jugase.
¡Qué bien se ve que amado
de doña Ángela soy! A visitarla
iré esta tarde. 1530

[Sale] ROQUE

ROQUE: Mi señor, albricias.
La casa está de bodas. Unos manteles,
que al ampo de la nieve se aventajan,
cubren la mesa, que con varias flores
un banquete de mayo representan.
Un pavillo, un capón y dos pe[r]dices 1535
arremetieron luego a mis narices
con olor aromático, y de vino,
que puede dar consejo,
la cantimplora llena y sepultada
en la nieve mejor que vio Granada. 1540
Y aquello que me espanta, en un bufete,
como olvidados, vi muchos doblones
que luego mi señora
recogió, vergonzosa.

ALEJANDRO: ¿Está enojada?
ROQUE: Ni alegre más la vi, ni más hermosa. 1545
Sin enojo y mohina,
ella da prisa a todo en la cocina.

ALEJANDRO: ¿A quién habrá pedido
Isabela dineros?

ROQUE: No habrá sido,
al menos, a tu padre; que hoy me dijo,
"Adviértele a mi hijo
que conserve su hacienda, y que no espere
de mí cosa ninguna."

ALEJANDRO: Vamos, pues, a comer; que la Fortuna
a nadie desampara.

Vase ROQUE

Un veloz pensamiento,
con las alas, hirió mi fantasía,
y de ella resultó al entendimiento
juzgar severamente
de la desdicha mía.

¡Ay, ilusión fantástica, detente!
Imaginado mal, antojo o sombra,
afecto que no sé cómo se nombra,
en el alma te encierra.
No salgas a los labios;
no incites la memoria a infame guerra.

¿Isabela está alegre con agravios?
¿Mi casa regalada con pobreza?
¿Isabela sin deudos, sin amigos,
con flores y riqueza?
¡Ah, nunca yo dijera una palabra
colérica imprudente!

¡Ay, ilusión fantástica detente!
Negóme de comer. No lo tenía.
Que lo buscase dije. ¡Oh, lengua necia!
Mas, ¡cómo, si es Lucrecia,
si es Porcia, si es Penélope, la agravio?
Corazón infiel, no llegue al labio
tan sutil pensamiento,
que aun no conviene que lo escuche el viento.

[Salen] ROQUE y FABIÁN

ROQUE: ¿No vienes a comer?

ALEJANDRO: Ya voy.

Vase ALEJANDRO

ROQUE: Pregunto:
¿me sabrás ayudar en cierto engaño?
FABIÁN: ¿De provecho o de daño?
ROQUE: De provecho.
FABIÁN: Sabré.
ROQUE: ¿Y sabrás fingirte
un alguacil de corte?
FABIÁN: ¡Y cómo que sabré, como te importe!

1585

Vanse. Salen la MADRE y GÓMEZ

GÓMEZ: Marcelo Gentil espera
a que licencia le des
para entrar acá.
MADRE: ¿Quién es?
GÓMEZ: Un hombre que yo quisiera
ser dueño de su caudal.
Ni es muy mozo, ni muy viejo;
hombre de cuenta y consejo,
ginovés y principal.
MADRE: Entre persona tan rica;
que nos querrá, si es su intento,
tratar algún casamiento
con el ángel de Angelica.

1590

1595

Sale MARCELO

MARCELO: (Aunque finja que hay en mí **Aparte**
verdor, con esta mujer
he de procurar hacer
que Alejandro no entre aquí).
GÓMEZ: Algo sorda es mi señora;
háblele recio, señor.
MARCELO: Tenedme por servidor.
MADRE: Yo soy vuestra servidora.

1600

1605

Siéntanse

MARCELO: Los que en la veloz edad
casi a la vejez llegamos,
siendo cuerdos, procuramos

sosiego, paz y verdad. 1610

Antes que llegue al intento
con que en esta casa estoy,
es bien deciros quién soy.

MADRE: (Esto huele a casamiento). **Aparte**

MARCELO: Gracias al cielo, yo tengo 1615
honra y caudal.

MADRE: Ya lo sé.

MARCELO: De ese modo, excusaré
los discursos que prevengo,
y digo pues, que deseo
hallarme en casa aliviado 1620
del doméstico cuidado
ya que con otros me veo.
Mi condición es sencilla
y, pues, mi edad no lo impide...

MADRE: (¿De esta trecha me la pide? **Aparte** 1625
Borrica es la rapacilla
para darle hombre mayor).

MARCELO: Elegir pretendo estado,
y segunda vez casado, 1630
vivir con gusto y amor.

Un hijo solo que tengo
tiene su hacienda, y la mía
llega a cien mil este día.
Rico estoy. ¿Qué me detengo?

MADRE: (¡Lindo caudal! Plega a Dios **Aparte** 1635
que la pueda convencer,
porque siendo su mujer,
pasaremos bien las dos).

MARCELO: Hice elección, informado
de la virtud que he sabido 1640
de esta casa, y así he sido
el tercero y desposado.
A nadie quise fiar
mi intención, y así os suplico...

MADRE: (¡Qué casamiento tan rico! **Aparte** 1645
Yo se la pienso entregar).

MARCELO: ...que os suplico, digo pues,
¿queráis, señora, ser dueño
de mi casa?

MADRE: (¡Jesús! ¡Sueño! **Aparte**
¡Si me pide a mí!) ¿Quién es 1650

la que habéis pedido?

MARCELO: Vos,
que son la virtud y edad,
discreción y cualidad
a mi propósito.

MADRE: (Dios **Aparte**
me ha deparado este bien. 1655

Tanta la hipocresía
esta ventura me envía,
aunque yo no soy también
muy vieja ni mal tocada). 1660

Digo, mi señor, que soy
vuestra hechura, y ansí estoy
obediente y obligada.

MARCELO: Pues, señora, si ansí pasa,
una merced solamente
os pido: que no entre gente 1665

a visitar esta casa,
ni a jugar como otras veces;
que demás de ser malinos,
los ojos de los vecinos
son rigurosos jüeces. 1670

No soy celoso, mas esto
convendrá, por vida mía,
hasta que se llegue el día
de la boda, y será presto.

MADRE: Un monasterio, señor, 1675
ha de ser de aquí adelante
mi casa. (Si es importante **Aparte**

decirle cómo es error
que soy sorda..., pero no,
hasta ver en lo que para). 1680

MARCELO: Pues, ya mi dicha está clara.
Dadme licencia, que yo
a veros vendré después.

MADRE: Soy vuestra esclava.

MARCELO: (¡Y mi abuela! **Aparte**
Creyólo la vejezuela; 1685
ligera de cascos es.
Para corregir un hijo,
¿qué no intenta un padre bueno?)

Vase [MARCELO]

MADRE: El pecho me deja lleno
de juvenil regocijo. 1690
Loca quedo de contento.
¡Angelica!

Sale ÁNGELA

¡Ángela, escucha!
ÁNGELA: ¡Qué prisa tienes!
MADRE: No es mucha
para tan gran casamiento. 1695
Las visitas, hija mía,
ya han cesado. Hay gran misterio.
Esta casa es monasterio
de descalzas. Este día
tu remedio y tus cuidados
caminan con otro paso. 1700
ÁNGELA: ¿Qué me dices?
MADRE: Que me caso.
ÁNGELA: ¿Con quién?
MADRE: Con cien mil ducados
y hombre dos veces gentil.
ÁNGELA: ¿Con años?
MADRE: Solos cuarenta.
ÁNGELA: Yo me casaré a esa cuenta 1705
con veinte y doscientas mil.

Sale FABIÁN con vara

FABIÁN: ¿Quién está en casa?
ÁNGELA: ¿Quién llama?
FABIÁN: El que serviros codicia.
ÁNGELA: ¡Ay! ¿En casa la justicia?
FABIÁN: ¿Es buey de hurto? 1710
MADRE: Y que infama
la mujer más casta y buena.
FABIÁN: Don Diego Osorio me envía,
por señas; que en este día
aquí ganó una cadena
de diamantes, y la dio 1715
a guardar secretamente
a vuesa merced.

ÁNGELA: ¡Él miente!

FABIÁN: ¡Mis señoras, eso no!

La cadena os ha dejado.

Mangas, cofres y escritorios

1720

francos me haced, y notorios;

que por eso me ha enviado.

Todo lo tengo de ver.

Ciento y diez diamantes son,

y los pide. No es razón

1725

que tan principal mujer...

Saca la cabeza por el vestuario ROQUE

ROQUE: (No te turbes, mentecato).

ÁNGELA: A él mismo le pienso dar.

FABIÁN: Yo soy hombre de fiar.

MADRE: ¿Alguacil de corte?

1730

FABIÁN: Trato

verdad y soy conocido;

y si llamo, a cuantos veo

daréis crédito.

MADRE: Lo creo.

No queremos más rüido.

Dásela y yo te prometo

1735

otra cadena mejor;

que tu padre y mi señor

me tiene amor y respeto.

Salga de aquí este alguacil,

pues con buenas señas viene;

1740

que ser visto no conviene

de don Marcelo Gentil.

ÁNGELA: ¿Cómo os llamáis?

FABIÁN: (Sois sutiles).

Picón es mi sobrenombre.

ROQUE: ¡Vive Dios, que no hay tal hombre

1745

en todos los alguaciles

de la corte ni de España!)

Vase ROQUE

FABIÁN: ¿Es posible que no soy

conocido?

ÁNGELA: Ya os la doy.

FABIÁN: La justicia nunca engaña. 1750

ÁNGELA: Decid, señor, a don Diego,
que es mucha descortesía,
pues la justicia me envía
a cobrar lo que no niego.

Saca de la manga la cadena y dála

FABIÁN: Temió el pobre algún engaño. 1755

Vase [FABIÁN]

MADRE: ¡Descortés, pícaro vil!
¡A nuestra casa alguacil!
¡Éste es lindo desengaño
de cortesanos amantes!
¡Dichosa yo que hallé 1760
riqueza, amor, honra y fe!

ÁNGELA: ¡Ay, mis perdidos diamantes!

MADRE: ¿Ya verás que es conveniente
que despidamos de casa
visitas? ¡Ved lo que pasa! 1765
¡Tomad algo de esta gente...!

Pues, mira tú, si hoy pasara
adelante la cuestión.

ÁNGELA: Fue necio aquel fanfarrón.
Fuése sin volver la cara. 1770

Sale ALEJANDRO con un papel en la mano

ALEJANDRO: (Amor y melancolía,
que en mi casa he concebido,
a este cielo me han traído,
cielo de luz y alegría).
Perdonad si aquí me he entrado 1775
sin prevenida licencia,
porque amor, todo es violencia,
atrevimiento y cuidado.

ÁNGELA: Bien se pudiera excusar,
caballero, esa osadía, 1780
porque no es casa la mía
donde se viene a jugar.

ALEJANDRO: (Todavía está enojada).

ÁNGELA: Principalmente, quien es
 conmigo tan descortés, 1785
 váyase a jugar. Ya enfada.
 ALEJANDRO: (Lo mismo que escribe aquí
 me ha repetido). Señora...,
 ÁNGELA: No quiero disculpa ahora.
 ALEJANDRO: (Como su madre está allí, 1790
 quiere decir que no hablemos).
 ÁNGELA: ¡A enojos no me provoque;
 que ni miro a rey ni a roque
 si llegó a tales extremos!
 ALEJANDRO: Por mí y Roquillo lo dice. 1795
 Sus agudezas son muchas).
 Si mi disculpa no escuchas,
 podré llamarme infelice.
 No niego que te merezco
 por riguroso jüez, 1800
 pero sólo erré una vez.
 Ya, señora, te obedezco.
 ÁNGELA: Yo lo doy por disculpado
 y si es que discreto ha sido,
 pudiera haberme entendido. 1805
 ALEJANDRO: (Lindamente me ha avisado
 de su madre). Inobediente
 no seré, tuyo nací,
 y ley ha de ser en mí
 tu palabra eternamente. 1810
 En eso que me mandaste,
 obedecida serás,
 porque así me importa más,
 y ya lo pasado baste.
 ÁNGELA: Veamos si lo hace ya. 1815
 ALEJANDRO: Tu gusto efecto merece.

A su hija

MADRE: Dice que ya te obedece,
 ¿y más de espacio se está?
 ¡Qué tantos enfados haya
 en quien hoy apenas vimos 1820
 si no entiende que decimos
 que de esta casa se vaya!
 ÁNGELA: No he visto hombre más pesado.

[A él]

¿Hasme entendido?

ALEJANDRO: Tan bien
como tú. Y, pues, no oye bien
tu madre, escucha... 1825

ÁNGELA: ¡Qué enfado!
¿No te he dicho mi intención?
¿No te he propuesto mi gusto?
¿No sabes ya como es justo
dejar tanta obstinación? 1830

ALEJANDRO: Cuerdamente me predica
que no juegue. ¡Oh, grande amor!)
ÁNGELA: ¿No me entiendes? ¡Linda flor!
ALEJANDRO: La flor de diamantes rica
me alaba). Todo es muy poco
para lo que yo deseo. 1835

Entre ellas

ÁNGELA: ¿Hay hombre tan necio?

MADRE: Creo
que este mozo viene loco.
Un vestido agironado
merece a fe. 1840

[A él]

ÁNGELA: Has merecido
de colores un vestido.
ALEJANDRO: El vestido me ha alabado).
ÁNGELA: ¡Ea! No porfíes. Vete.
¿Qué? ¿No me entiendes? Arguyo:
manda que entre un criado tuyo
que mi lengua interprete. 1845

ALEJANDRO: (Dice que a Roque le envíe
para escribirme con él,
que es intérprete el papel
de quien ama). 1850

MADRE: (¡Que porfíe,
sin atar ni desatar
razón, este necio aquí!)

ALEJANDRO: Adiós, ángel en que vi
luz del sol e ira del mar.
(No me llamen desdichado
los que me vieron perder,
que si es cielo esta mujer,
el cielo tengo ganado).

1855

Vase [ALEJANDRO]

MADRE: ¡En hora mala o en buena!
ÁNGELA: Pues, ¡a fe que me cogía
el necio enfadoso en día
que estoy de cólera llena!
No olvido la sinrazón
de don Diego.

1860

MADRE: Es hombre vil.

ÁNGELA: El nombre del alguacil,
¿cómo era, madre?

1865

MADRE: Picón.

Salen don LUIS y don DIEGO

DIEGO: Con algún recelo voy,
y si me guardas secreto,
diré la ocasión.

LUIS: Prometo

que en esto un Sócrates soy.

1870

DIEGO: Sabe que Ángela me adora
con un singular extremo.

LUIS: ¿Y por qué la temes?

DIEGO: Temo

que está colérica ahora.

Un alguacil conocido

1875

llevaba por esa calle
una mujer de buen talle
presa hoy, y le he pedido,

como que era cosa mía,

por ella. Entonces salió

1880

Ángela al balcón, no vio

y ha de haber melancolía

y celazos con extremos.

LUIS: (¿Hay necio más engañado

que éste? Y[o] soy el amado

1885

como agora veremos).

DIEGO: Como vuelve el agua al mar
tras de su curso violento,

y la piedra deja el viento

por su nativo lugar,

1890

como a la esfera que abrasa

en forma piramidal

sube el fuego artificial,

don Diego viene a esta casa.

Éste es el dichoso centro

1895

donde sosiego recibo,

donde con el alma vivo,

donde con los ojos entro.

ÁNGELA: ¡Rómpese aquí sufrimiento

y piérdase la prudencia,

1900

porque no quiero paciencia

cuando de enojo reviento!

Hombre sin alma en el pecho,

sin término y cortesía,

¿cómo entras con osadía

1905

haciendo lo que hoy has hecho?

[A don LUIS]

DIEGO: ¿No te lo dije?

ÁNGELA: Si alcanzas

uso de razón del cielo,

¿cómo pagas mi buen celo

con falsas desconfianzas?

1910

Si sabes la estimación

con que el mundo mi honor paga,

¿cómo he de sufrir que haga

suertes conmigo un Picón?

¿Alguacil fue menester

1915

para llevártela a casa?

DIEGO: Oye y sabrás lo que pasa.

ÁNGELA: No tengo ya qué saber.

DIEGO: Ángela, escucha y advierte

que el alguacil que llevó...

1920

ÁNGELA: No quiero disculpas, no.

Huélgome de conocerte.

Sola yo soy de fiar.

Sola yo cumplo y prometo.

No hay en los hombres respeto. 1925

LUIS: (¡Que esto he venido a escuchar!

¿Cuándo una vil mujer suele

pedir tan públicos celos?)

ÁNGELA: Colérica estoy. ¡Ah, cielos!

¡Picón a mí! 1930

A don LUIS

DIEGO: Allí le duele.

ÁNGELA: ¿Más que a mí precia y codicia,

siendo yo tan fiel y honrada,

su rica joya estimada

en manos de la justicia?

A don LUIS

DIEGO: Piensa que aquella mujer 1935

que iba presa es dama mía.

ÁNGELA: El que de mí no se fía,

mal me debe de querer.

DIEGO: Ángela, siempre te estimo

más que el precioso tesoro, 1940

estos umbrales adoro,

con tu sol mi cuerpo animo;

pero advierte que no tengo

culpa en eso, y que he venido

a disculparme. 1945

LUIS: (Yo he sido

majadero, pues que vengo

a ver este desengaño).

ÁNGELA: Vete, don Diego, de aquí.

No estés delante de mí,

porque es duplicar el daño. 1950

Vete a tu casa a guardar

la joya que te ha llevado

tu alguacil.

A don LUIS

DIEGO: En esto ha dado.

(¡Oh, modo nuevo de amar!

¿Quién no estima esta verdad, 1955

quién no adora estos enojos?
Que están, con ira, sus ojos
llenos de amor y piedad).

A ella

A casa no la llevó;
a la cárcel la ha llevado. 1960
ÁNGELA: Pues, ¿a mí, dame cuidado
si fue a la cárcel o no?
Llévala donde quisieres,
que el no tener confianza
de mí siento. 1965

LUIS: (¿Qué mudanza
no nació de las mujeres?)
MADRE: ÁNGELA tiene razón.
Vete, que tu error me espanta.

A don LUIS

DIEGO: Aun la madre, siendo santa,
consiente ya su afición. 1970
Procura desenojalla,
don Lúís, y aquí te espero.

A ellas estos dos versos y vase con cortesía

Disculpas no bastan. Quiero
vencer, si vence quien calla.
MADRE: ¡Hoy es día de pesados! 1975

A LUIS

ÁNGELA: ¿Qué te ha parecido de esto?
LUIS: Que he derribado muy presto
la torre de mis cuidados.
Pluguiera al cielo crüel
que yo cual él te tratara, 1980
y de tu boca escuchara
las ofensas que oyó él.
Pluguiera a Dios que otro tanto
hubiera contigo hecho,
y te quitara del pecho 1985

lo que ya me cuesta llanto.

Colérico

Don Diego anduvo gentil
aunque descortés le llamas,
mas no faltan otras damas
ni faltará otro alguacil.
Yo también haré otro día
lo mismo que él. Podrá ser
que en mi pecho vuelva a ver
la riqueza que fue mía.

1990

[A su MADRE]

ÁNGELA: No lo entiendo. ¡Ay, infelice!
De confusión estoy llena.

1995

[A la hija]

MADRE: Pide también su cadena.
Harto claro te lo dice.
Éstos son dos bellacones
que nuestra estafa han oído,
y por esto se han valido
de alguacil y porquerones.
¿No ves cómo te amenaza?
Dale su cadena, amiga,
porque aquesto no se diga
públicamente en la plaza.

2000

2005

[A él]

ÁNGELA: ¡Vil, descortés, apocado,
muchacho en la condición,
que con vana presunción
finge amor y honra ha mostrado!
¿Ves hoy tu cadenilla?
Ni la estimo, ni la precio;
no quiero prendas de un necio
que a tanta infamia se humilla.

2010

Arroja la cadena y vase ÁNGELA

MADRE: No entres más en esta casa.

2015

[Vase la MADRE]

LUIS: ¿Qué súbita alteración,
qué enojo sin ocasión
por estas mujeres pasa?
Don Diego, al fin, es querido,
yo vilmente despreciado.
Cadena, ya os he cobrado;
menos mal, no os he perdido.

2020

Vase. Sale ALEJANDRO de noche

ALEJANDRO: Noche apacible y serena,
cubre a un hombre que se abrasa
de sospechas en su casa
y de amores en la ajena.
¿Qué infierno iguala a mi pena
si me da tormento ver
llena de oro de placer
a Isabela? ¡Oh, caso nuevo,
que a preguntar no me atrevo
lo que procuro saber!
Yo mismo a mí me argumento,
y digo: ¿Qué maravilla
que mujer casta y sencilla,
de no mal entendimiento,
lleve con buen sufrimientos
mi enojo: Y, ¿qué novedad
que con tanta brevedad
tenga dinero Isabela
si guardó alguna joyuela
para esta necesidad?
Siendo así, ¿qué me atormenta?
Y responde la razón
que nuestra imaginación
errores nos representa.

2025

2030

2035

2040

2045

DICE EL ALMA: Pues, intenta
salir de este ciego error.
Pero adviérteme el temor
que deje en duda mi daño,

porque podrá el desengaño
causarme pena mayor.

2050

Sale ROQUE

ROQUE: ¿Eres tú, señor?

ALEJANDRO: Sí, soy.

ROQUE: Pues, ¿aquí en la calle estás?

ALEJANDRO: Me alegra a las veces más
que cuando en mi casa estoy.

2055

Siempre ALEJANDRO melancólico y pensativo

ROQUE: ¿Viste a doña Ángela?

ALEJANDRO: Hoy.

ROQUE: ¿Qué te dijo?

ALEJANDRO: Me ha alabado
flor y vestido, y me ha dado
un recado para ti.

ROQUE: (Él está fuera de sí
de necio o enamorado).

2060

Sale CARLOS de noche

CARLOS: ¿Quién ha visto devaneo
mayor que el que me desvela?
Que amando en vano a Isabela,
mirar sus rejas deseo.

2065

Hablad, alma, pues que veo
que ignora dolor tan grave;
que aunque en el alma no cabe
el callar será locura,
porque el médico no cura
la enfermedad que no sabe.

2070

Mira a las ventanas

ALEJANDRO: Mirando a nuestros balcones,
un hombre se ha detenido.

¿Le ves?

ROQUE: Sí.

ALEJANDRO: ¿Le has conocido?

ROQUE: ¿Soy lince?

2075

ALEJANDRO: Imaginaciones,
no añadáis nuevas razones
a mi mal. Otra vez mira.
CARLOS: ¡Ay!
ALEJANDRO: ¡Vive Dios, que suspira!

Vase CARLOS

ROQUE: Ha perdido o va cansado.
ALEJANDRO: Ve a conocerle embozado, 2080
que de casa se retira.

Va tras él ROQUE

Vencer quisiera mi mal
con hidalga confianza;
porque el marido que alcanza
una mujer principal, 2085
con pensamiento leal
ha de honrarla si es honrado.

Salen MARCELO, embozado, y FABIÁN

MARCELO: Agora me han avisado
que está Alejandro en la calle.
FABIÁN: Aquél es. 2090

MARCELO: Encubre el talle.
ALEJANDRO: ¡Otros también se han parado!
Dos son, y a mi casa miran.
¿Qué tiene esta casa, cielos?
Rayos son de muerte y celos,
no flechas las que me tiran. 2095
Yo apostaré que suspiran
como el otro y si es así
ya la razón presumí;
que es afecto de envidioso.
¿Qué dice quien fuera esposo 2100
del ángel que vive aquí?

Silba FABIÁN

MARCELO: ¡Ce, ce!
ALEJANDRO: ¡Vive Dios, que llaman!

Silbos también señas son.
Ya en el débil corazón
como ardientes furias braman 2105
mis sospechas, y lo inflaman
en cólera. Voy tras ellos
aunque a esperar los cabellos
de la Ocasión me he resuelto;
pero ya Roquillo ha vuelto 2110
y ha podido conocellos.

Vanse MARCELO y FABIÁN y encuéntranse con ROQUE

ROQUE: Bien te conozco, señor.
MARCELO: Disimula.
ALEJANDRO: ¿Es Roque?
ROQUE: Sí.
ALEJANDRO: ¿Quién era el primero, di?
ROQUE: Carlos de Villamayor, 2115
aquel sevillano.
ALEJANDRO: Honor,
no es mi recelo muy vano.
¿Y éste?
ROQUE: Un conde italiano
que la calle nos pasea.
ALEJANDRO: Tiempo habrá que el valor vea 2120
de un español cortesano.
ROQUE: ¡Con cuánta facilidad
da crédito a sus agravios!
¡Mordiéndome estoy los labios
por no decir la verdad, 2125
con risa!)

Sale por otra puerta MARCELO, hablando alto

MARCELO Con brevedad
volveré a casa, que quiero
ver a mis hijos primero.
ROQUE: Tu padre pasa. 2130
ALEJANDRO: Señor.
MARCELO: ¿Es Alejandro?
ALEJANDRO: ¡Ay, honor!
MARCELO: Hijo, ¿qué traes?
ALEJANDRO: ¡Rabio! ¡Muero!

No niego mis desvaríos;
 no niego que ciego estoy. 2135
 Un nuevo pródigo soy
 que ya a tus pies, hechos ríos
 de sangre, los ojos míos
 borrarán mi error pasado;
 pues que tanto me ha pesado
 que no se puede igualar 2140
 la locura del jugar
 al dolor de haber jugado.
 No cumplí lo que dijiste;
 perdí la hacienda, señor,
 que has dado; y el honor 2145
 sospecho que pierdo. ¡Ay, triste!
 Que tú también me lo diste.
 Mi condición rigurosa
 mal ha tratado a mi esposa,
 y haciendo de esto trofeo, 2150
 llena de joyas la veo
 más alegre y más hermosa.
 MARCELO: (Ansí, ansí, morder el freno
 y sabréis qué es ser casado).
 ALEJANDRO: Cúyas son le he preguntado, 2155
 y ella, de púrpura lleno
 el rostro, poco sereno:
 "Busquélas," me respondió.
 El temor me suspendió,
 y agora gente que pasa 2160
 hace señas a mi casa.
 ¡Yo tengo la culpa, yo!
 MARCELO: Hijo, hijo, la razón
 te dice con experiencia
 que suele tomar licencia 2165
 la mujer con la ocasión.
 Trátela bien el varón,
 asista en su casa, niegue
 el gusto al vicio, y no juegue,
 muéstrale amor y regalo, 2170
 porque es animal muy malo
 para que el hombre le ruegue.
 Alerta, hijo, yo quiero
 ser el Argos de tu esposa,
 pero tú no has de hacer cosa 2175

sin decírmela primero.
 Viejo soy, y ver espero
 tu edad mayor que la mía.
 ¡Qué poco, qué breve día
 en esta casa rüín, 2180
 como de tahir, en fin,
 ha durado la alegría!

Vase [MARCELO]

ALEJANDRO: ¡Oh, hijos del Amor, reyes tiranos!
 Envidia, confusión, rabia, tormento,
 verdugos del valor, del pensamiento; 2185
 infiernos, inquietud, temores vanos;
 pensión sobre los ánimos humanos,
 espuelas del prudente sufrimiento,
 guerra entre voluntad y entendimiento
 a quien nunca dan paz consejos sanos; 2190
 ciegas sospechas, locas fantasías,
 quiméricos antojos y desvelos,
 inmortal presunción, sombras, engaño;
 confusa oscuridad, desdicha[s] mía[s],
 imaginado mal, tiranos celos, 2195
 o la muerte me dad o el desengaño.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

JORNADA TERCERA

Salen CARLOS y ÁNGELA

ÁNGELA: Al amor que vive en mí
 es imposible que llegues.
 Mira Carlos, no me niegues
 pues yo he negado por ti 2200
 a mi patria la presencia,
 a mi lengua la verdad,
 al alma la libertad,
 y a mi madre la obediencia.
 Ella quiere que al sosiego 2205

dé el pecho libre y sencillo.
 Amé y no puedo encubrillo
 porque el mismo amor es fuego.
 Rico marido quisiera
 para darme, y yo, no avara, 2210
 por un Midas te juzgara
 si rico de amor te viera.
 ¿Hay más bien? ¿Hay más riqueza
 que fe de eterno valor,
 que el oro puro de amor, 2215
 que las piedras de firmeza?
 CARLOS: Es inmensa mi afición,
 y fuera no amar así
 faltar méritos en ti
 o en mí el uso de razón. 2220
 Si sobra merecimiento
 en tu rostro singular,
 por fuerza tengo de amar
 o estar sin entendimiento.
 Y amándote, y siendo amado, 2225
 ¿qué bien de más excelencia
 que rica correspondencia
 del objeto deseado?
 Con tu cabello que agravios
 da al sol de rayos ardientes, 2230
 con las perlas de tus dientes
 y los rubíes de tus labios,
 con la flor de tu hermosura
 y el fruto de mi esperanza,
 ¿qué rey, qué príncipe alcanza 2235
 más riqueza y más ventura?

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: No es amor el que me obliga
 venir aquí satisfecho,
 que amor no cabe en el pecho
 donde reina la fatiga. 2240
 Es mostrarme agradecido
 a doña Ángela y a ver,
 por milagro, una mujer
 que de veras ha querido).
 ÁNGELA: Toma, que amor no consiente 2245

que yo te niegue la mano.

Danse las manos CARLOS y ÁNGELA

CARLOS: Es un favor soberano;
tuyo seré eternamente.

ALEJANDRO: (El que vive muchos años
tiene verdadera ciencia, 2250
porque es madre la experiencia
de dichosos desengaños.

Tal he visto; mas, ¿qué espanto
concibo de esto que pasa,
si en mi desdichada casa 2255
sospecho que hay otro tanto?

Aquí y allí, sin sosiego,
mi desdicha cruel porfía.
¡Mal haya el hombre que fía
en la mujer ni en el juego!) 2260

ÁNGELA: Entra, a mi madre visita,
porque su estado acomoda
y a la sombra de su boda
la dulce nuestra permita. 2265

CARLOS: Entro pues. 2265

Vase CARLOS

ALEJANDRO: (No es hombre sabio
el que a esto puede callar.
La venganza he de ensayar
de mi doméstico agravio.

Conozca y eche de ver
mi honra dudosa y mi fama; 2270
que quien no sufre a su dama,
mal sufrirá [a] su mujer).

Ingrata a la humana suerte,
sirena de nuestra edad
cuya voz es la beldad, 2275
cuyo engaño es nuestra muerte,

áspid que en el campo ameno
entre hierbas y entre flores
de lisonjeros amores
tienes oculto el veneno, 2280
basilisco que en extrañas

riberas vomitas ira,
que matas a quien te mira
y a cuantos miras engañas,

Sale CARLOS a la puerta

basilisco, áspid, sirena 2285
que regalas los sentidos,
ojos, narices, y oídos,
en agua, flores y arena,
¿qué te hice, --di crüel--
para que engañes mi pecho? 2290
O di, ¿Carlos, qué te ha hecho
porque le engañes a él?
ÁNGELA: ¡Jesús, y qué sobresalto!
Hombre, ¿qué dices, qué quieres?
¿En qué te ofendí? ¿Quién eres? 2295
O, ¿vienes de seso faltó?
ALEJANDRO: Faltó de seso venía
cuando tu voz me engañaba,
cuando tu beldad amaba
y cuando tu amor creía. 2300
Cuerdo estoy si este amor pierdo;
que tú, víbora malina,
das la llaga y medicina.
Loco vine y vuelvo cuerdo.
ÁNGELA: ¡Hombre, vete de esta casa; 2305
que no entiendo tus razones!
ALEJANDRO: Cenizas son y carbones
de aquella pasada brasa.
No son celos, porque ha sido
relámpago nuestro amor 2310
que queda sin resplandor
cuando apenas ha nacido.
No son locuras las mías
causadas de tu mudanza,
sino una justa venganza 2315
de la intención que tenías.
Tú me quisiste engañar
y en breve tiempo fingiste
mucho amor. Sirena fuiste;
yo no te quiero escuchar. 2320

Vase [ALEJANDRO]

ÁNGELA: ¿Hay locuras semejantes?

¿Cómo sufrís esto, cielos?

CARLOS: ¿Locuras llamas los celos
de los míseros amantes?

Mujer falsa, sin piedad, 2325
cuya alma está sin temor,
cuyo pecho sin amor,
cuya lengua sin verdad...

¿Qué disculpa ni qué excusa
tendrás ya para tu daño, 2330
si es evidente el engaño
y uno de los dos te acusa?

O yo el engañado soy
o Alejandro, esto es ansí. 2335
Pues, si me engañas a mí,
desobligado me voy;

si la verdad es la mía,
también te dejo infiel,
que quien le ha engañado a él,
me engañará a mí otro día. 2340

ÁNGELA: Oye, espera.

CARLOS: Entre sus penas

Alejandro te llamó
sirena. ¡Bien dijo! Y yo
no quiero escuchar sirenas.

Vase [CARLOS]

ÁNGELA: ¿De qué infiernos ha salido 2345
este hombre tan porfiado,
que en mis ojos ha turbado
la paz y amor que han tenido?

¿Qué Alejandro liberal,
en furia y en desatino, 2350
es el que a mi casa vino
por mi desdicha y mi mal?

Salen GÓMEZ y la MADRE

MADRE: ¿Qué tienes, niña?

ÁNGELA: ¿Esto pasa?

¡Venganza pienso tener!
El enfadoso de ayer
ha vuelto otra vez a casa
más loco y desatinado.
MADRE: ¿Alejandro?
ÁNGELA: Sí.
MADRE: ¿Quién es
este Alejandro?
GÓMEZ: ¿No ves
que es hijo del desposado?
MADRE: ¿De Marcelo?
GÓMEZ: Sí, y recelo
que gran hacienda ha perdido.
ÁNGELA: ¡De eso quedó sin sentido!
GÓMEZ: A casa viene Marcelo.
MADRE: Vete adentro.
ÁNGELA: ¿Qué se pierde
que me vea?
MADRE: Es buen consejo
que el caballo, y más si es viejo,
no quiere paja si hay verde.

Vase ÁNGELA

Déme un libro, Gómez.
GÓMEZ: ¿Cuál?
MADRE: Cual quisiere puede ser,
porque es por bien parecer.
Ya sabe que leo mal.

Salen MARCELO y ROQUE

ROQUE: Digo que le vi salir
de esta casa agora.
MARCELO: Puedo
de esa suerte entrar sin miedo
y con cólera reñir.
ROQUE: ¿Es tu casa?
MARCELO: Halo creído
como agora lo verás.

Dale [GÓMEZ] un libro a la MADRE

ROQUE: Y tú el primero serás
que pinta viejo a Cupido. 2380

MARCELO: ¿Siempre tan bien ocupada?
¿Siempre leyendo, señora?

MADRE: Doy a los libros una hora.

MARCELO: ¿Quién es?

MADRE: Fray Luis de Granada.

ROQUE: (Estas dueñas son traidoras. 2385

Una vi yo el otro día
que en San Martín se ponía
a rezar la[s] unas horas
con ademanes y gestos,
y ya estirando las cejas 2390
en medio de cuatro viejas
más graves que cuatro cestos.

Después entré de repente
en su casa y la hallé
aprendiendo el abecé 2395
de un sacristán, su pariente).

Siéntanse los dos, y ROQUE, junto a la silla de MARCELO

MARCELO: Mal, señora, habéis cumplido
lo que me ofrecéis a mí.
¿Qué quiere Alejandro aquí?
Y don Diego, ¿qué ha querido? 2400
No deis, señora, lugar
que la vecindad murmure.

Procurad que se asegure
de vuestro honor singular.
MADRE: Es vuestro hijo importuno, 2405
y coléricas nos tiene,
porque a dar enfados viene
sin que le llame ninguno.

[A MARCELO]

ROQUE: ¿Es muy sorda?

MARCELO: Mucho.

ROQUE: ¿A vieja
acortar queréis la toca? 2410

MARCELO: ¡Que haya creído esta loca
que enamorado me deja!

MADRE: (¡No seáis sorda! Esto me huele a burla).

ROQUE: Dile ternezas.

[A ella]

MARCELO: Dándome celos empiezas,
pero amor hacerlo suele.

2415

[A MARCELO]

ROQUE: Mamando está tus engaños.
Mujer de cuatro sentidos,
vaya al Jordán por oídos
y déjese allá cien años.

2420

MADRE: (Pagarme tienen escote
de la burla, ambos a dos).

Por detrás de la silla vio el libro ROQUE

ROQUE: Señor, señor, ¡vive Dios!,
que es el libro Don Quijote.

MARCELO: ¡Ah, embustera! ¿Y no sabrá
conocer qué letras son?

2425

ROQUE: Yo le quiero dar lección.
¡Ea, niña! "Be...a..., Ba."

MADRE: (¿Esto escucho? ¡Y que me viese
el libro este otro bellaco!)

2430

[A ella]

MARCELO: Si los celos me traen flaco,
razón será que me pese
que aun mi hijo os venga a ver
y sienta aquí regocijo.

MADRE: (Éste, por guardar su hijo,
mi honor intenta perder.
Pagarámelo, si puedo...)

2435

Después, mi señor, que os vi,
sólo vos vivís en mí,
y por vuestra esclava quedo.

2440

[A MARCELO]

ROQUE: Si en ella vives, tú estás
allá en Castilla la Vieja.
MADRE: ¿Qué habláis los dos a la oreja?
¿Murmuráis de mí?

MARCELO: Jamás
supe qué era murmurar. 2445
cuanto más de quien adoro.

[A MARCELO]

ROQUE: Eso fuera ser tú moro,
pues venías a adorar
el zancarrón de Mahoma.
MADRE: (¡No seáis sorda! Por mi vida, 2450
que la venganza está urdida.
Miren pues con quién se toma).
ROQUE: Pregunta cuándo ha de ser
la boda.

MARCELO: Casi no creo
que de mi ardiente deseo 2455
el dulce fruto he de ver.
Con gran alborozo estoy.
MADRE: Aunque a bellacos les pese,
quisiera que luego fuese.
(Y no seré yo quien soy 2460
si por las mismas heridas
no hago que sea verdad
su burla).

MARCELO: Con brevedad
uniremos nuestras vidas,
pero con tal condición 2465
que visitaros no tiene
mi hijo.

MADRE: (A eso va y viene,
como es esa su intención).
Ansí, señor, ha de ser.
Y en fe de esto, antes que os vais, 2470
quiero que a Ángela veáis.
¡Mira, que te quiere ver
tu padre! ¡Sal acá, niña!

MARCELO: Ya la he visto y me ha agradado.
ROQUE: ¡Una hija te ha pegado! 2475

Ella es de casta de tiña.

Sale ÁNGELA

ÁNGELA: ¿Qué me mandas?

MADRE: Reconoce

a tu padre y tu señor.

ÁNGELA: Es para mí gran favor.

MARCELO: Sus años con gusto goce. 2480

Angel es en la hermosura

como lo es en el nombre.

Dichoso, dichoso el hombre

que espera tanta ventura.

ÁNGELA: Lisonjas son, cortesanas. 2485

MADRE: (El cebo le he puesto ya.

Si pica, él se acordará

muy bien de las sevillanas).

MARCELO: (¡Qué tez hermosa y serena!

En su color soberana 2490

derrama Amor nieve y grana

a la clavel y azucena.

En el sol resplandeciente

de sus ojos, vivir pudo

Amor, que como desnudo 2495

busca la región ardiente.

Su edad verde es de manera

que mayo en sus ojos vive.

porque las flores recibe

de esta humana primavera). 2500

Roquillo, ¿qué te parece?

ROQUE: Casi, casi tan hermosa

como mi dama.

MARCELO: ¿No es cosa

de admiración?

MADRE: (El padece.

A propósito le tengo 2505

la red; que es muchacha y bella.

Si cae esta vez en ella,

yo le doy con la de Rengo).

¿Qué te parece, señor?

MARCELO: Un árbol lleno de flores, 2510

y que en él mata de amores

su hermosura al mismo Amor.

[La MADRE y MARCELO pasan a un lado]

MADRE: Escucha, Marcelo, aparte.

Algo sorda y algo vieja

soy, y la edad no me deja

2515

valor para regalarte.

Esta muchacha es hermosa,

hija de padres honrados,

honestos son sus cuidados,

que es modesta y virtuosa.

2520

Cásate con ella, y yo,

que bien te quiero, Marcelo,

viviré alabando al cielo

por la dicha que le dio.

MARCELO: (Más apacible beldad

2525

jamás en mis años vi.

Un Jordán es para mí,

que ha renovado mi edad.

Si es como rayo el amor,

que en un brevísimo instante

2530

rompe el mármol más constante

con su violento furor,

¿qué mucho que la hermosura

de una mujer peregrina

cause tan presto ruina

2535

en una edad ya madura?

Rico soy; ella me agrada.

Murmuren de mí esta vez;

que he de pasar mi vejez

en juventud regalada).

2540

Señora, tu yerno soy.

MADRE: ¿No te quieres informar

de su virtud singular?

MARCELO: Por informado me doy.

MADRE: Pues, de esta manera sea

2545

porque conviene el secreto;

que quiero guardar respeto

a un señor que la desea:

dale a un amigo poder,

desposarése con ella,

2550

vendrás tú después a vella,

y llevarás tu mujer
sin gastos y sin ruido.
MARCELO: Dices bien, y escribir quiero
en este libro primero,
padres, nombre y apellido
para que el poder se haga.

2555

Saca un libro de memorias y va escribiendo

MADRE: (Él ha venido al reclamo.
Ángela también me llamo.
La burla esta vez me paga).

2560

MARCELO: ¿Ángela de qué?

MADRE: De Heredia.

(Ella Mendoza se llama
como su padre. ¡Qué trama
para urdir una comedia!)

MARCELO: ¿Y su padre?

2565

MADRE: Don Andrés

de Heredia. (Mi padre fue).

MARCELO: ¿Su madre?

MADRE: (El nombre diré

de mi madre). Doña Inés
de Soria. ¿Ya no lo sabes?

MARCELO: Preguntélo por no errar.

2570

MADRE: (Vos veréis qué es engañar
mujeres nobles y graves).

MARCELO: Hecho está el apartamiento.
Con el poder vendrá luego
un notario.

2575

MADRE: Es mi sosiego

este noble casamiento.

MARCELO: Yo te prometo, señora,
grandes albricias.

MADRE: No mandes

a tu hechura albricias grandes.

MARCELO: ¿Por qué no, si eres Aurora
de aquel sol que tú me das?

2580

Roque, vamos.

ROQUE: ¿Es delito

preguntar lo que has escrito?

MARCELO: Eso después lo sabrás.

Vanse haciendo cortesía a ÁNGELA

MADRE: ¡Oh, cómo tiene embelecados
la corte en su confusión!
Estatuas los hombres son
que fantásticos y huecos,
sin sustancia y sin bondad,
no tienen más que apariencia,
y así la sabia experiencia
es crisol de la verdad.
ÁNGELA: ¿Cómo, madre? ¿Ya no quiere
desposarse?

MADRE: ¿Ha de querer
que el ardid de la mujer
al de los hombres prefiere?
Luego salgo.

Vase la MADRE

ÁNGELA: Dulce Amor,
que al alma vas por los ojos,
traeme a Carlos sin enojos;
afloja el arco al rigor.

Sale GÓMEZ

GÓMEZ: Ya lo traigo, en que me vi
de persuadirle rogando.
ÁNGELA: Buenas albricias te mando.

Sale CARLOS y vase GÓMEZ

CARLOS: Con violencia vuelvo aquí.
ÁNGELA: Carlos, aquél que se llama
verdadero enamorado
no ama bien si no ha estimado
la autoridad de quien ama.
De estimar suele nacer
no dar crédito al engaño,
procurar el desengaño,
y escuchar para saber;
que hay engaños aparentes,
y de amorosos celos

nacen obstinados celos 2615
y opiniones diferentes.
Alejandro estaba loco
porque se ve sin hacienda.
CARLOS: Al fin, ¿quieres que no entienda
lo que con las manos toco? 2620
Este tiene la mujer
que contra la luz del día
niega rebelde, y porfía.
¡Y, en efecto, ha de vencer!

Sale don DIEGO

DIEGO: (Si habrá el amor mitigado 2625
los favorables enojos
de aquellos hermosos ojos
de quien flechas ha tomado.
La cólera del amante
es como nube de mayo 2630
que llueve, trueno y da un rayo,
y se serena al instante.

Ve a los dos

Confianza tan incierta,
¿cuándo en el mundo se ve?
No me han visto; dicha fue 2635
no estar cerrada la puerta).
ÁNGELA: ¿Rompí, en efecto, los lazos
de tus engaños?
CARLOS: Ya creo
las verdades que deseo.
ÁNGELA: Toma en albricias los brazos. 2640

Abrázanse

DIEGO: (¡Qué sea tan bestia yo
que creyese a esta mujer!)
ÁNGELA: Háblal[e], que puede ser
que no te diga de no.

Vase CARLOS

DIEGO: Lindamente se ha vengado
de los celos que le di,
sierpe libia, que hay en ti
veneno disimulado
entre labios de claveles.

Vuelve CARLOS a la puerta

¿Cuándo traidor cocodrilo
lloró en el margen del Nilo
con engaños más crüeles?
¿Ayer quejas en los labios,
ayer lágrimas y amor;
hoy abrazos, hoy rigor,
hoy desdenes, hoy agravios?
No me quejo que faltase
en ti amor, que en la mujer
ordinario suele ser.
Quéjome de que empezase...
ÁNGELA: ¿Qué infernal persecución
es la que en mi daño pasa?
¡Es Babilonia mi casa,
es abismo, es confusión!
¿De qué Nuncio de Toledo,
de qué hospital de Valencia
se han soltado, con violencia,
tantos locos? Ya no puedo
resistir los golpes fieros
de mi fortuna.

DIEGO: ¿Y querrás
disculparte, y negarás
tus abrazos lisonjeros?
Brazos traidores y bellos
diste a Carlos con amor,
y aun es la culpa mayor;
que le rogaste con celos.

ÁNGELA: ¿Qué te importa, hombre o demonio
sin ley ni buena crïanza?

DIEGO: Luego, ¿dirás que es venganza,
pues, llamarlo testimonio
no puedes?

ÁNGELA: Vete de aquí.
¿Qué? ¿No tuviese cerrada

yo mi puerta?

DIEGO: A mi pasada
dulce libertad volví.

Voyme, y dejo tu galán
con quien de mi amor te ríes,
pero advierte que me envíes
esas memorias que están
neciamente en tanto olvido.

ÁNGELA: ¿Qué me dices, monstruo fiero?

DIEGO: (Bien verá que ya no quiero,
pues mi cadena le pido).

Vase [don DIEGO]

ÁNGELA: ¿Hay tan oscura quimera?

Ya se fue, gracias a Dios.

CARLOS: ¿Dos veces, Ángela? ¿Dos?

¿Y de una misma manera?

¿A ver esto me has traído?

¿Fue lo pasado tan poco?

¿También don Diego está loco?

¿También su hacienda ha perdido?

¿No fue éste su caso, acaso?

Tú, crüel, lo pretendiste

porque sin duda creíste

que con tus celos me abraso.

¡Que vale para quien eres!

Acomete a irse y ásele de la capa ÁNGELA

ÁNGELA: Mira que aquéste don Diego

anda por mí sin sosiego,

pero yo...

CARLOS: Engañarme quieres.

"¡Ayer quejas en los labios!

¡Ayer lágrimas y amor!

¡Hoy abrazos! ¡Hoy rigor!

¡Hoy desdenes! Hoy agravios!"

¿No te dijo? Aquéstas son

palabras de pretendiente

o de quien agravios siente

porque está en la posesión.

Tira de la capa y vase

ÁNGELA: ¿Qué? ¿No me quieres oír
satisfacción a tu agravio?
¡Muero! ¡Desespero! ¡Rabio!
¡Oh, cómo cansa el vivir!

2720

Vase [ÁNGELA]. Salen MARCELO, ALBERTO y un NOTARIO

MARCELO: Haráse este poder de la manera
que he dicho, y yo lo otorgo;
que en efecto me caso porque tengo
un hijo, y hele inquieto.

Quizá sosegará viendo casado
al que heredar espera.

2725

ALBERTO: No eres tan viejo tú que andes errado,
Marcelo, en esa acción.

MARCELO: Advierte, Alberto,
que aunque eres novio sólo de prestado,
no te turbas. La madre está algo moza
y pudieras errar, pero trae tocas
de viuda, y fácilmente
conocerás su hija, sol de oriente.

2730

ALBERTO: Advertido estoy. Bien, vamos notario.

MARCELO: Secreto es necesario.

2735

NOTARIO: Sabrémosle tener.

Vanse [ALBERTO y el NOTARIO]

MARCELO: ¡Dichoso día!

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: Nació de mi crüel melancolía
horrendo monstruo, al fin. Nació mi daño.

¡Dichoso el que en extraño
imperio o mar se aleja,
y aquel paterno amor pone en olvido!

2740

¡Dichoso el que se deja
la patria y varios reinos peregrina
sin ley ni disciplina!

MARCELO: Alejandro, ¿qué tienes?

2745

ALEJANDRO: Una joya que yo, mísero loco,

con un vestido di (mi amor confieso),
y también la cadena de diamantes
hallé en un escritorio
de Isabela. ¡Ay, honor! ¿Por dónde vino? 2750
Mi agravio aquí es notorio.
MARCELO: Investiguemos, pues, ese camino.
El caso es grave; disimula, hijo.
Toma dineros por si te conviene
hacer más diligencias. 2755

Dale una bolsa

Yo, por mi parte, voy sin regocijo;
que el caso melancólico me tiene.
(Buscando esta experiencia
ahora pienso ver si el sentimiento
le olvida de su juego y mocedades). 2760

Vase [MARCELO]

ALEJANDRO: ¡Salid, salid verdades,
salid a plaza ya! ¿Si no dio Roque
la rosa de diamantes a doña Ángela
y a Isabela la dio? No es verosímil.
Y la cadena de diamantes, ¿cómo 2765
a Isabela volvió si fue don Diego
aquél que la ha ganado?
Mi muerte sabré de él o mi cuidado.

Sale ROQUE

ROQUE: De don Pedro un recado
te espera. 2770

ALEJANDRO: Di, ¿qué quiere?

ROQUE: Que en su casa
hay agora, señor, un grande juego,
y esquitarte podrás.

ALEJANDRO: Vete, demonio.

Demonio tentador, ¿juego me nombras
entre las negras sombras
del dolor que me trae arrepentido? 2775
ROQUE: (¿El juego da al olvido
con dineros? ¡A fe que está trocado!)

ALEJANDRO: Ven acá, Roque. ¿Diste...

ROQUE: ¿Qué?

ALEJANDRO: ¿...la rosa
de diamantes a aquella sevillana?

¡La verdad, la verdad! 2780

ROQUE: ¿Pierdes el seso?

¿Cómo sales con eso?

¿Tú mismo, no dijiste que alababa
el vestido y la flor cuando te hablaba?

ALEJANDRO: Vete, bien dices.

ROQUE: (Ya la rosa ha visto.

Al fin hacen los celos 2785
que mude inclinación).

Vase ROQUE

ALEJANDRO: ¡Ah, santos cielos!

¿Don Diego, no será quien le ha enviado
la cadena? Esto es cierto.

Alguno la ha ganado 2790
en mi deshonra pródigo. Soy muerto.

Sale ROQUE

ROQUE: Señor.

ALEJANDRO: ¿Otro recado?

ROQUE: Doña Ángela te ruega
que la vayas a ver.

ALEJANDRO: Demonio, vete;
que ya no ama ni juega,
ni jugará jamás hombre tan necio. 2795
Ni la estimo ni precio.

ROQUE: (Bueno va esto, a fe). Don Diego viene.

Sale don DIEGO y vase ROQUE

ALEJANDRO: (Su lengua ha de ser la que condene
o absuelva mis agravios.

Mi desdicha o mi bien está en sus labios). 2800

DIEGO: Alejandro, un negocio de importancia
a tu casa me trae.

ALEJANDRO: (Decirme quiere
mi deshonra, sin duda). Aquí me tienes.

DIEGO: Mi amigo fuiste siempre, y me confío.

ALEJANDRO: (Ya llega el dolor mío).

2805

DIEGO: Acuchillar tenemos, esta noche,
un hombre que me enfada.

ALEJANDRO: En hora buena.

¿Y quién es él?

DIEGO: Es Carlos.

ALEJANDRO: (¡Qué camino
para no darme pena!)

Toma de mí venganza.

2810

DIEGO: Amaba a Ángela yo, con esperanza
de su boca nacida;

mas ya su fe, su vida,

adora a Carlos, y aun le da, sin duda,

lo que estafa a los otros. La cadena
que perdiste y gané, como no es muda,

2815

diciendo que era buena,

ya que no dada, me sacó prestada.

Cobraréla esta tarde

y después buscaremos

2820

al andaluz cobarde.

ALEJANDRO: En este mismo puesto nos veremos.

DIEGO: Adiós.

Vase [don DIEGO]

ALEJANDRO: Averiguados
mis agravios están y mis cuidados.

Carlos anoche suspiró a mi puerta,

2825

y Carlos en mi calle está de día.

Ángela quiere a Carlos. Cosa es cierta.

Testigo de ella ha sido el alma mía.

Pues si ella le regala, ella le ha dado

la joya y la cadena,

2830

y a mi casa infelice la ha enviado.

¡Oh, casa de tahir, casa bien llena

de agravios, deshonor, melancolía,

cuán poco duró en ti nuestra alegría!

Sale ISABELA

ISABELA: Como al enfermo agrada

2835

el alba alegre y luz resplandeciente

de su cara rosada,
 y el líquido cristal de clara fuente
 alegra al peregrino
 fatigado del áspero camino, 2840
 así, señor, me alegra
 vuestra venida a casa, aunque es aurora
 que absconde nube negra.
 No os he visto, señor, alegre una hora
 en aquestos dos días. 2845
 No eclipsen nuestro amor melancolías.
 ALEJANDRO: Como al enfermo enfada
 la noche oscura, que del sol ausente,
 a mí la luz templada;
 y como en el estío el sol ardiente 2850
 fatiga al peregrino
 en su prolijo y áspero camino,
 así me dan enfado
 tus lisonjas, tu voz y tus amores.
 ISABELA: Blanca miel ha sacado 2855
 la solícita abeja de las flores
 en el pradillo ameno,
 y la araña en la flor halla veneno.
 La flor, ¿qué culpa tiene
 si el daño está en el pecho y no en su hoja? 2860
 Amor cándido viene.
 Si amo, me alegra amor; y amor te enoja.
 Condena tus errores.
 No culpes a mi voz ni a mis amores.
 ALEJANDRO: ¡Qué ejemplos tan vulgares! 2865
 ¡Qué argumentillos necios y cansados
 para aumentar pesares!
 ISABELA: Comunícame ya tantos enfados.
 Si es público el efeto,
 ¿por qué a la causa das tanto secreto? 2870
 ALEJANDRO: En su principio es fuente
 dormida entre esmeraldas aquel río
 que en su espalda consiente
 la máquina admirable de un navío.
 Mi agravio es hoy infante. 2875
 Si más vida le doy, será gigante.
 ¡Hola!

ROQUE: ¿Señor?

ALEJANDRO: La puerta

con vigilancia guarda, ya que ha estado
a mi desdicha abierta. 2880
Salga del pecho mi dolor callado,
y en confusos desvelos
la honra y el amor paran sus celos.
Isabela, yo estimo
en mucho tu valor, tu virtud creo. 2885
En el alma la imprimo;
mas debo sujetarme a lo que veo
porque el discurso halla
al crédito y la vista en cruel batalla.
La controversia es fuerte.
Escoge, pues, con ánimo sencillo, 2890
la verdad o la muerte.
En tus labios están la vida y cuchillo.
O entrega la garganta,
o dime la verdad piadosa y santa.
ISABELA: Si tú quieres verdades, 2895
¿cómo las pides con rigor y pena?
¿Con muerte persüades
que diga la verdad a la que es buena?
Pregunta, dulce amigo,
que si quieres verdad, verdades digo. 2900

Asela del brazo

ALEJANDRO: ¿De quién has recibido
la rosa y la cadena de diamantes
que yo, ¡ay de mí!, he perdido?
ISABELA: A preguntas, oh infiel, tan ignorantes,
no debe dar respuesta 2905
una mujer tan noble y tan honesta.

Suéltase del brazo con ira

Pregúntalo a Marcelo,
tu padre y mi señor.

[Sale MARCELO]

MARCELO: Hijos, ¿qué es esto?
ALEJANDRO: Salir ya de un recelo,

laberinto crüel, dolor molesto.

2910

Apártalo a un lado

MARCELO: Si sereno tus ojos,
tus celos, tus sospechas, tus antojos,
¿qué me prometes?

ALEJANDRO: Amo
tanto a Isabela, y su beldad adoro,
aunque ingrata la llamo,
que, pues no puedo dar montañas de oro,
te juro y le prometo
de no entregarme más al juego inquieto.
Su luz me niegue el cielo
y la tierra sus frutos diferentes;
su blando y dulce hielo
vuelvan en mármol para mí las fuentes;
iguale con porfía
a la pena de Tántalo la mía;
con vanas ilusiones,
con fantástico horror y devaneos,
perturbe mis acciones
el pálido temor, y mis deseos
en tierna flor cortados
hallen por fruto míseros cuidados;
incierto peregrino
por varios campos, mares extranjeros,
a fuerza del destino
pase los años de mi edad ligeros,
si a liviandad ni a juego
las dulces horas del vivir entrego.

2915

2920

2925

2930

2935

MARCELO: Deseo tuvo un santo
de ver, si bien de lejos, el infierno,
lugar de eterno llanto.

Entre sueños le vio y el pecho tierno
de miedo quedó helado
como si vivo fuera y no soñado.

2940

Yo quise, oh hijo mío,
que vieses el infierno de un agravio
y el loco desvarío

2945

de tu vida, enmendases como sabio;
que a ver este mal llega
quien no honra a su mujer y amor le niega.

El vestido y la rosa
a Isabela entregó este fiel criado, 2950
y con burla graciosa
la cadena a doña Ángela ha sacado,
y yo rondé tu puerta
por darte celos yo.

ALEJANDRO: Mi dicha es cierta.
Los celos del amante, 2955
como disgusto dan y no deshonra,
no es mal tan importante;
mas como tocan en el gusto y honra
celos de hombres casados,
¡vive Dios!, que aun en burlas son pesados. 2960
Perdóname, Isabela,
si la razón fue esclava de los ojos.

De rodillas

No aborrece quien cela,
dudé mas no creí vanos antojos,
y sujetos a errores 2965
están nuestros sentidos exteriores.

ISABELA: Señor, señor, levanta;
esas palabras y esta acción ignoro.

ALEJANDRO: Eres noble, eres santa.

ISABELA: Soy quien siempre te amó. 2970

ALEJANDRO: Yo quien te adoro.

ROQUE: Y yo la culpa toda,
y así seré la vaca de la boda.

ALEJANDRO: No serás. Bien te quiero.

MARCELO: Pues, yo, para un paterno regocijo,
hoy convidaros quiero. 2975

Me caso en conclusión. Perdona, hijo,
que la vejez convida
a sosiego y a paz la humana vida.

ALEJANDRO: A tu gusto sujeto
viviré eternamente. 2980

ISABELA: Y yo a tu esposa
tendré amor y respeto.

ALEJANDRO: Dínos, señor, quién es.

MARCELO: Moza y hermosa.

ROQUE: (Con la sorda te casas.
En tiempo de uvas frescas comes pasas).

Vanse. Salen ÁNGELA y su MADRE

MADRE: ¿Qué graves melancolías 2985
son las que ya te congojan?
¿Este necio amor de Carlos
es tu pena y es tu gloria?
No te agradan mis consejos,
y así, pobre, triste y sola 2990
pasarás mísera vida
si con Carlos te desposas.
Toma ejemplo en mi esperanza,
ejemplo en mi industria toma;
pues me caso ricamente 2995
más vieja y menos hermosa.
ÁNGELA: ¡Oh, mal haya la avaricia!
Por ella mis ojos lloran
los favores que a don Diego
di, del oro codiciosa. 3000
Ya Carlos, lleno de celos,
falsa y mudable me nombra,
y en aparentes razones
mezcla quejas rigurosas.
MADRE: De esa suerte viuda estás. 3005
Ángela, ponte estas tocas
que ya me cansan a mí;
que parecer quiero moza.
Prueba la viudez un día;
quizá con ella gozosa, 3010
no querrás el otro estado.
Ya aborrecerás las bodas.
ÁNGELA: ¿Tan de gusto estoy que quieres
hacer máscara y chacota?
MADRE: Hermosa estarás con ella, 3015
y tu cara será rosa;
que en la nieve sale más
la púrpura de las hojas.

Quítase las tocas la MADRE y póneselas la hija

ÁNGELA: Si para mí Carlos muere,
viuda quiero ser una hora. 3020
En tanto que sé si tiene

vida su amor...

MADRE: Linda cosa.

Sale GOMEZ

GOMEZ: Un notario está a la puerta.

MADRE: Aquí comienza mi historia).

ÁNGELA: Las tocas me quito...

3025

MADRE: Calla,

que, a fe que no te conozcan...

Salen ALBERTO y el NOTARIO

ALBERTO: Marcelo Gentil me envía

a vuestra casa, señoras,

con un poder y un notario.

Bien sabréis a qué.

3030

MADRE: (Yo sola

puedo saber la ocasión).

ALBERTO: Vos, pienso que sois su esposa.

A ALBERTO

NOTARIO: Harto mejor es la viuda,

y aun me parece más moza.

ALBERTO: Madrastra será, no madre,

3035

y me río de una cosa:

que nos encargó Marcelo

no trocásemos las novias

y eligiésemos la viuda.

Más valiera errar.

3040

NOTARIO: La otra

es un ángel.

ALBERTO: Gustos son.

NOTARIO: Concluyamos, pues, que es hora.

¿Quién es doña Ángela Heredia?

Sin duda sois vos.

MADRE: La propia.

NOTARIO; ¿Vuestro padre?

3045

MADRE: Don Andrés.

NOTARIO: ¿Vuestra madre?

MADRE: Inés de Soria.

ALBERTO: Pues, en nombre de Marcelo

os doy la mano.

MADRE: Y lo otorgan
también mi palabra y mano.

NOTARIO: Viváis edades no cortas. 3050

De ellos doy fe, y esto es hecho.

ALBERTO: Voy a dar nuevas gozosas
a Marcelo.

Vanse ALBERTO y el NOTARIO

MADRE: Y yo le espero;
que ya el alma se alboroz.

Quiera Dios que bien lo lleve. 3055

ÁNGELA: Alza, Gómez, estas tocas,
que he estado con gran vergüenza.

GOMEZ: Todo es disfraces en bodas.

¡Cómo me huelgo! Y en tanto
que aquesta planeta corra, 3060
no pierdo las esperanzas
de casarme.

MADRE: Es una cosa
casarte, Gómez, o yo...

GOMEZ: Entre la una edad y otra,
yo apostaré que no hay 3065
de diferencia tres horas.

Sale CARLOS

CARLOS: Por esas calles se dice
que Ángela, infiel, se desposa,
y aunque ofendidos mis ojos
se abrasan porque la adoran, 3070

¿es verdad, Ángela ingrata,
que te has de casar agora
con Marcelo? ¿Qué mudanza
tu entendimiento trastorna?
¡Con un hombre a quien el tiempo, 3075
con sus alas voladoras
dio más plata en el cabello
que la Fortuna en su bolsa?
¿Con un viejo?

MADRE: ¡Paso, paso!
Que esas injurias me tocan. 3080

ÁNGELA: Mira, Carlos, que es mi madre
la que se casa.

CARLOS: Perdona.

Salen don DIEGO y don LUIS

DIEGO: Cobrar quiero mi cadena;
que una niña estafadora
no ha de hacer suertes en mí 3085
con engaños y lisonjas.

LUIS: Bien haces, pues que sabemos
que con las razones propias
que me sacó mi cadena,
te engañaba codiciosa. 3090

MADRE: Estos me cansan. Azar
tengo en estas dos personas.

***Salen MARCELO, ISABELA, ALEJANDRO, ALBERTO, ROQUE
y FABIÁN***

GOMEZ: Si van oliendo la fiesta,
entrará la corte toda. 3095

ROQUE: Dan lugar al desposado.
¡Plaza, plaza!

MADRE: ¡Aquí fue Troya!
Líbreme Dios de sus iras).

[A MARCELO]

ALBERTO: Si la viuda es más hermosa,
¿por qué, di, no la escogiste? 3100

MARCELO: No digas, necio, tal cosa;
que a mi mujer no se iguala
la misma luz de[l] aurora.

ROQUE: Oye, señor, si ha de haber
música alguna en la boda,
trae trompetas y campanas 3105
porque la novia las oiga.

ALEJANDRO: ¡Que con Ángela se case
mi padre! ¡Suerte dichosa
en razón de su hermosura!

ISABELA: Y dice que no la dota. 3110

[MARCELO] habla con ÁNGELA

MARCELO: ¿Qué piloto llega al puerto
tras del furor de las olas,
con cuya nave los vientos
jugaron a la pelota,
más alegre que yo llego 3115
a tus ojos de quien sombras
son el sol y las estrellas
con que la noche se adorna?
ÁNGELA: No es razón que a mí tan presto
me hagáis, señor, tantas honras. 3120
Hablad primero a mi madre.
MARCELO: Tu discreción me aficiona.
Dices bien. (¡Cortés mujer!)
ÁNGELA: (Noble padrastro).
MARCELO: Señora,
la bendición, la licencia, 3125
y el sí vuestro perfecciona[n]
mis bien logrados deseos.
MADRE: Vuestra soy.
MARCELO: (Suegra piadosa).
Pues que de esta cortesía
fuisteis maestre, ya es hora 3130
que deis, Ángela, esa mano.
ÁNGELA: Daréla, pues que me importa.
Toma, Carlos.
MARCELO: "¿Toma Carlos?"
¿Qué cosa es Carlos?
ÁNGELA: Se nombra
mi esposo así, ¿no lo ves? 3135
MARCELO: ¿Qué es esto, Alberto?
ALBERTO: ¿Eso ignoras?
Es libre y busca marido.
MARCELO: ¿Qué es libre?
ALBERTO: ¿De eso te enojas?
ROQUE: Boda de invierno es la nuestra
porque s[e] aforra con otra. 3140
MARCELO: ¿Qué confusión es aquésta?
¿Estamos en Babilonia?
ALBERTO: Con Ángela te has casado.
¿Qué te espantas y alborotas?
ÁNGELA: Con doña Ángela de Heredia. 3145

Yo soy, señor, de Mendoza.

Mi madre es la desposada.

MARCELO: ¡No se usara en Etiopia
tal maldad!

MADRE: Señor, paciencia;
que en esta ocasión importa.

3150

Si me quisisteis primero,
no os mentí. Yo soy la propia.

MARCELO: ¿También Ángela te llamas?

CARLOS: Señor, sí. Cosa es notoria.

ROQUE: El casamiento es ninguno.

3155

MADRE: ¿Por qué?

ROQUE: Porque siendo sorda,
no oyó bien lo que se hizo.

MARCELO: No alegas mal.

MADRE: ¿Soy yo boba?

Más oigo que todos juntos.

ROQUE: ¡Venga a examen, vieja loca!

3160

MADRE: Vos sois el loco, lacayo.

ROQUE: ¡Oyóme esta vez! Va otra

un punto más bajo en tono

y la dueña Quintañoña

se casa con Galaor.

3165

MADRE: ¡Mentís, mandil de fregonas.

Si Marcelo es quintañón,

yo soy moza y muy bien moza.

ROQUE: ¿Ésta es sorda? En toda España

no hay jabalí que más oiga.

3170

MARCELO: Si no es sorda, menos mal.

Ángela de Heredia, toma

la mano; que si es destino,

no hay fuerzas contradictorias.

DIEGO: Pues, ahora pido yo,

3175

doña Ángela de Mendoza,

mi cadena.

ÁNGELA: ¿Cómo, cómo?

DIEGO: Digo que pido mi joya.

ÁNGELA: Si la llevó el alguacil,

y después que no lo ignoras,

3180

confesaste ya tenerla,

¿qué me pides?

FABIAN: Esta historia
me toca a mí.

DIEGO: ¿Qué alguacil?
¡Qué confusión! ¡Qué memorias!
ÁNGELA: Aquí está el señor Picón. 3185
¡Oh, como vino en buena hora!
¿No le ha dado la cadena?
ALEJANDRO: Esto, don Diego, me toca.
La cadena tengo yo;
vos tendréis el valor. 3190
DIEGO: Sobra.
ALEJANDRO: Y la casa del tahir
enmienda y fin tiene agora.
ROQUE: Vuestras mercedes perdonen,
y aquí gracia y después gloria.

Laus Deo

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "La casa del tahir." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-casa-del-tahir/>